COMEDIA FAMOSA.

LA VENGANZA EN EL DESPEÑO, Y TYRANO DE NAVARRA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Martin.	*Beltran.*	*Juana.*
Don Sancho.	*Filote.*	*Pasquala.*
Don Ramiro.	*Lauro.*	*Villanos.*
Don Ramon, Barba.	*Elbira.*	*Criados.*
Alfonsico.	*Doña Blanca.*	

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y clarines; y dize dentro Don Ramon los primeros versos; y despues sale de Barba con baston de General; y Beltran en cuerpo.

Ram. Cesse el estruendo de Marte,
que yo por el Parque quiero
entrar secreto en Palacio.

Belt. De que Señor tan suspenso,
triste, afligido, y mostrando
algun oculto mysterio
de dolor, que no penetra
el discurso, ni el rezelo,
llegas à la Corte aora?

Ram. No sin causa, Beltràn, llego
melancolico à Pamplona.

Belt. Quando tus grandes trofeos,
y tus insignes Vitorias,
que en repetidos acentos
el parche publica à vozes,
y el metal declara en ecos;
te dàn renombre famoso
del mas valiente, mas diestro
Capitan, que viò Navarra
en antiguos, y modernos
siglos, que buelves triunfando
del Aragonès sobervio,
dando à su exercito leyes,
que derrotado, y desecho
en Campaña, sufre el yugo
que le impuso tu ardimiento,
dexando ajustadas pazes,

 con

con tan ventajosos medios
para el Reyno de Navarra,
que aun mas que alianza, es feudo.
Con tales tristezas, quieres
desvanecer el estruendo
de tus heroycas hazañas,
y dàr que dezir al Pueblo
que con aplausos festivos
te espera yà? *Ram.* Y aun por esso
Beltràn, por este postigo
del Parque, entrar me resuelvo
en Palacio, porque aora
mas para lutos funestos
estoy, que para alegrias.
Belt. Como la causa no entiendo,
mas dudo, y menos alcanzo.
Ram. Yà sabes, que tuve un pliego
de la Corte, en que me avisa,
que el Rey gravemente enfermo
de una aguda fiebre estava,
y que ajustado el concierto
de las pazes con el Rey
de Aragon, partiesse luego
à socorrer las fronteras
de Navarra, que el guerrero
Castellano, publicando
la guerra à sangre, y fuego,
entra por Agreda yà
talando los campos nuestros.
Y aunque tan grande enemigo,
pudiera darle à mi esfuerzo
algun cuydado, Beltràn,
no es aquesto, no, el rezelo
que fatiga à mi memoria;
pues miro prudente, y cuerdo,
que si de aquesta dolencia
(ò muera yo solo al miedo
deste discurso) fallece
nuestro Rey infeliz, temo
que en mil civiles discordias
se turbe el comun sossiego,
y en tumultos se dividan
lo nobles, y los plebeyos:
porque en Don Sancho el Infante
hermano del Rey, advierto
una ambicion cautelosa,
y un politico altanero
mañoso fin de reynar.
Que sin mirar el derecho
de la Reyna, que està en cinta,
y del fruto opimo, y tierno
de sus entrañas, espera
Navarra, un claro luzero
real explendor del Sol,
que amanezca à todo el Reyno;
Sedicioso ha de intentar
coronarse, posponiendo
la lealtad à la Corona,
y la vil codicia al Cetro.
Esta es la pena, la duda
que adivino el pensamiento
le previene à la memoria,
y este el torzedor violento
que me entristece. *Belt.* Repara,
que el Varon constante, y cuerdo,
gran Don Ramon de Guebara,
no adelanta los sucessos
de la fortuna, yo fio
de las piedades del Cielo,
que el Rey tendrà yà salud,
y que has de salir muy presto
del cuydado que te aflije;
mas divertidos en esto
hemos llegado à Palacio.
Ram. Y en èl (hay de mi!) contemplo,
que mi presumpcion fuè cierta;
pues el profundo silencio
lo dize de aquestas quadras.
No vès el suelo cubierto
de funebres aparatos,
y de ropajes grosseros
vestidas estas paredes?
No adviertes en el funesto
adorno de estos Salones,
todo triste, y todo negro?
Muerto sin duda es el Rey;

mas què popular estruendo *toca.*
es el que se escucha? *Vozes.* Viva
mil edades el Rey nuestro.
Viva el Rey Don Sancho, viva.
Ram. Que escucho? valgame el Cielo!
el Rey muriò, y à su hermano
Don Sancho, le aclama el Pueblo,
sin advertir, que la Reyna
en sì guarda el Heredero
à quien toca esta Corona:
A fiel corazon, que presto
me anunciaste este presagio!
que para el mal tenga el pecho
tan seguros los avisos,
y para el bien tan inciertos?
Què harè? pero de dudarlo
estoy corrido, el derecho
he de seguir de la Reyna;
para quando es el esfuerzo
de la Sangre de Guebara,
si à una infeliz no defiendo.
Vozes. Viva el Rey D. Sancho, viva.
Ram. Hidalgos, y Cavalleros
de Navarra, cuyos timbres
en caracteres eternos,
la fama conserva fixos
en los archivos del tiempo.
Rey teneis, en vuestra Reyna
Doña Elvira lo estays viendo,
tened paciencia Vassallos,
y no mancheys el excelso
blason de vuestra lealtad;
presto en divinos reflexos
nacerà el Sol de Navarra.
El que os anima resuelto
es Don Ramon de Guebara,
yà conoceys los azeros
de aquesta noble cuchilla,
ea leales Compañeros
de mi razon, y justicia.
Seguidme todos diziendo,
viva Doña Elvira.
Sale Don Martin. Quien
tan loco, atrevido, y ciego,
quiere perturbar las glorias
del Rey Don Sancho, què es esto?
quien causa aqueste alboroto?
Mi Padre es, echarme quiero
à sus pies; dame la mano
Padre, y Señor. *buelvele la espalda.*
Ram A Villano
no os conozco Cavallero.
Mar. Como tu vista me ignora?
Como le buelves la cara
à Don Martin de Guebara?
Ram. Menos os conozco aora.
Mar. Tu hijo soy *buelvese de cara.*
Ram. Quien te lo dixo
no te ha tratado verdad;
pues quien falta à su lealtad,
ni es Guebara, ni es mi hijo.
Mar. Seguro estàs quando intentas
ajar mi lealtad, y brio,
porque à solo el padre mio
oyera tales afrentas,
y à ser otro vive el Cielo
le arrancára yo la lengua
al que assi hablára en mi mengua.
Ram Como atrevido, grossero,
para aumentar mis agravios,
y crecer mi indignacion,
complice en una traicion,
ossas desplegar los labios.
Como teniendo Heredero
esta Corona, arrogante,
quieres darsela al Infante,
y le aclamas el primero?
Si Dios se ha llevado al Rey,
succession suya nos queda,
que justamente la hereda,
quitarsela es injusta ley,
à quien señas nos ha dado
de Principe sin segundo;
pues antes de vèr al mundo
comienza à ser desdichado?
Vive Dios, que ha de reynar;

pues lo dispone la ley
el successor de mi Rey.
Mar. No quisiera disputar
contigo en esta ocasion,
al verte, contra el Infante
en tu opinion tan constante.
Como, dì, la possession
darèmos, si se repara,
à el que miras tan remoto,
que para ofrecerle el voto,
aun no le vemos la cara?
Quando està el Aragonès,
y el sobervio Castellano,
con la cuchilla en la mano,
unidos con el Francès,
y qualquiera, con vizarra
gente, alistada en su tierra,
entran rompiendo la guerra
por los campos de Navarra.
No vès que es poca destreza,
aunque el buen zelo te abona,
querer poner la Corona
à quien no tiene cabeza?
No fuera, dì, vana ofrenda
dàr el Cetro, à quien no tiene,
ni brazo que le sustente,
ni mano que le defienda?
Luego à Don Sancho prefiero
justamente à la Corona
por su gallarda persona,
por valiente, por guerrero
merece reynar; tengamos
cabeza que nos defienda,
porque el enemigo entienda
que su poder aguardamos,
con Capitan valeroso,
que refrene su ossadìa:
Aclama en aqueste dia
à tu Rey. *Ram.* Como alevoso
de ser mi hijo blasonas,
quien borra el timbre fiel
de aquel gran ladron, de aquel,
que al Niño Rey, en Pamplona
Don Sancho Abarca, le urtò
del Pueblo todo à pesar,
criandole en el solar
de oñate, hasta que reynò.
Ni eres mi hijo, ni adquieres;
quando miro tus traiciones
la linea de los ladrones:
Espureo, y Bastardo eres,
que à ser mi Sangre, no hurtáras
à tu Rey la succession,
yà veo, que eres ladron,
pero no de los Guebaras;
y assi resuelvete presto,
mi opinion has de seguir,
ò à mi mano has de morir.
Empuña la espada, y sale el Rey,
Mar. Mira, Señor:-
Sanc. Què es aquesto?
Don Ramon, como empuñays
la espada, à lo que colijo,
con Don Martin vuestro hijo?
Ram. En esso mirando estays
mi razon, y su malicia;
pues cosa impossible fuera,
que un Padre à un hijo ofendiera
sino tuviera justicia.
Sanc. En mi Palacio es error
de hombre poco cuerdo, y sabio,
querer vengar un agravio.
Ram. Aqui he hallado al ofensor,
y de hombres como yo, piensa,
sin templar mi ardiente furia,
que donde encuentran la injuria,
han de castigar la ofensa.
Sanc. Yo soy tu Rey, y en rigor,
este agravio, este despecho,
à mi persona se ha hecho.
Ram. Don Pedro, el Rey mi Señor,
es el que reynò en Navarra,
y à falta suya, primero
ha de reynar su heredero:
La Reyna, honesta, y bizarra
Doña Elvira, en cinta queda,
con-

conque tenemos presente
en la luz de aquel oriente,
à el que esta Corona hereda.
Este derecho es muy llano,
y yo en tu grandeza fundo,
que no has de ser el segundo,
que al successor de tu hermano,
con publica aclamacion
jure à sus plantas rendido
el homenaje devido;
pues tu Sangre:- *Sanc.* Don Ramon,
basta yà tanta ossadìa,
Navarra por justa ley
me ha jurado por su Rey,
aquesta Corona es mia.
Muriò mi hermano mayor
sin dexarnos heredero,
luego à todos me prefiero,
no quedando successor.
La Reyna quiere fundar,
finjiendo aqueste accidente,
con un engaño aparente
el derecho de reynar;
pues hay bastantes testigos,
de que finje con engaño
esta cautela en mi daño.
Don Ramon, seamos amigos,
que estimo vuestra persona,
y de vos fiar espero,
como à Ministro primero
el peso de mi Corona.
Y porque vuestro valor
adquiera el premio bastante,
del Reyno os hago Almirante,
y Mayordomo mayor.
Parece que no estimays
las mercedes que os he hecho?
Ram. No me dexan satisfecho
los honores, que me days;
y essa condicion vizarra
guardadla para adelante,
que no le toca à un Infante,
dàr los puestos de Navarra,
Sa Vuestro Rey, soy. *Ram.* Esso ignora
mi lealtad, si me apurais,
puede ser que lo seays,
pero no lo soys aora.
Sanc. Vive Dios, loco atrevido:-
Ram. Vuestra Alteza, mire bien
como ha de tratar, à quien
tan grande por sì ha nacido,
que de vos abaxo, soy
el mayor por justa ley,
y aun no sufriera à mi Rey,
lo que escuchandoos estoy.
Sanc. La mano me has de besar,
Viejo, loco, necio, vano.
Ram. Como he de besar la mano,
de quien intenta borrar
el blason esclarecido
de la casa de Guebara.
Y pues mi afrenta repara,
que vengarme no he podido,
tomando satisfaccion
de este agravio, pues es llano
que eres de mi Rey hermano,
me passarè al de Aragon;
y pues mi zelo me abona,
y mi lealtad se eterniza,
oy se desnaturaliza
de Navarra, mi persona.
Dexar à mi Patria quiero;
pues me ha tratado tan mal,
y quexoso; aunque leal,
buscarè Rey estrangero
que estime la Sangre mia,
y tu Don Sancho, repara
que has ofendido à un Guebara,
y reynas con tyranìa. *vase.*
Sanc. Prendedle.
Mart. Señor:- *Sanc.* En vano
intentays templarme aora.
Sale la Reyna Doña Elvira de luto, y un Criado.
Elv. Què es aquesto?
Criad. 1. Gran Señora

nueſtro Rey:-

Elv. Callad Villano:
Cavalleros de Navarra,
cuyos blaſones antiguos,
en repetidos anales
la fama publica à gritos.
Doña Elvira vueſtra Reyna
os habla, atended amigos,
fieles Vaſſallos, y dadle
los ojos, y los oìdos
à mi voz, y à mi ſemblante,
porque podais compaſsivos,
vèr mi razon en mi quexa,
y eſcucheys à un tiempo miſmo,
que como muger os ruego,
y como Reyna os animo.
Què cauſa teneis Vaſſallos,
que pretexto, que motivo
à una ſinrazon os mueve,
y os alienta à un precipicio?
Vueſtro legitimo Rey
Don Pedro, y eſpoſo mio
en mi, no os dexa la rama
el fruto eſperado opimo
del tronco Real de Navarrà,
en el oriente nativo
de mis entrañas? no veys
que duerme con rayos tibios
el Sol de aqueſta Corona?
preſto nacerà benigno
iris de paz, que os anuncie
con reſplandores mas finos,
mil dichoſas influencias,
imàn que labre el impio
azero de vueſtros pechos,
cariñoſo, y atractivo.
Y quando el hado permita,
que eſte animado Narciſo
que eſtays eſperando, ſea
aborto del pecho mio,
(bien que de parte del Cielo
lo contrario os vaticino)
entonces, podrà Don Sancho
llegar al regio dominio,
que le toca por herencia
de ſu hermano, y dueño mio.
Si es hembra, el Infante es mozo,
eſpere conſtante, y fino,
gozar en dulze himeneo
ſus brazos, y ſus cariños.
Siendo eſto aſsi, como aleves
intentays (tiemblo al dezirlo!)
anteponer un Vaſſallo
al derecho conocido
de un legitimo heredero?
Como ſin ley, ſin aviſo
le aclamays por Rey, teniendo
Rey, à quien toca el dominio
de aqueſta Corona? como
borrays el blaſon antiguo
de la lealtad de Navarra?
Y como, el Cielo propicio
à mi razon, no permite,
que dexando al laurel vivo
para timbre de ſu dueño,
fulmine un rayo atrevido
en la cabeza que le uſurpa,
dando en exemplares vivos,
ſatisfaccion à mi agravio,
à la traìcion, un caſtigo,
à la ſedicion, un miedo,
y un eſcarmiento al delito.
Pero mal digo, Vaſſallos,
no con iras os intimo
la venganza de mi ofenſa,
con lagrimas, con ſuſpiros,
que de las penas del alma
ſon los mejores indicios,
os ruego, os mando, os pretexto,
que ampareis aun deſvalido
Rey infeliz, inocente,
à quien los hados eſquivos
antes de nacer valdonan.
Mi Corazon adivino,
os ofrece, os aſſegura
con dichoſos vaticinios,

que es Varon, y que ha de ser
un Principe esclarecido.
Dentro del boton fragrante,
què flor no ha reconocido
el beneficio del Sol,
que con sus rayos divinos
le despliega, y le corona?
Què fiera faltò al gemido
del hijuelo que la llama,
y por natural instinto,
no le abriga, y le sustenta?
Què bruto diamante fino,
con sangre no se enternece
al duro afan repetido
del buril con que le labran?
Luego, si lo sensitibo,
y vejetable, Vassallos,
os dàn exemplos tan vivos
de lealtad, y de fineza;
porquè ciegos, y remissos
negays el fiel omenaje
que justamente previno
naturaleza à los Reyes?
Bolved por vosotros mismos
aclamando à vuestro Rey,
y el pundonor claro, y limpio
de vuestra lealtad, no borre
el vano pretexto indigno
del bien comun de la patria;
pues su bien mayor ha sido,
que la rija quien la hereda,
y con blason tan invicto
darèys motivo à la fama,
darèys al tiempo motivo,
paraque el clarin, y el bronce,
uno errante, y otro fixo,
yà en repetidos acentos,
yà en caractères escritos,
sin lengua, y con voz divulguen
que leales, que benignos,
days la Corona à su dueño,
y amparays à un desbalido.

Sanc. Aunque tan injusta quexa
pudiera darle motivo
à mi indignacion, no quiero
faltar aora, al devido
respecto, que os reconozco
por muger, y que lo ha sido
de mi hermano: esta Corona
(por derecho succesivo
que nadie ignora) me toca
como hermano, y como hijo
de los dos ultimos Reyes,
que tuvieron su dominio.
Y confessando primero,
que es respetaros preciso,
por hija, y muger de Reyes,
os advierto, y notifico,
que con vanas apariencias,
y con pretextos fingidos,
no altereys el Reyno, siendo
sediciosa, en mi servicio.

Buelvese de espalda.

Elv. Como alevoso Don Sancho,
tan grossero, y atrevido
buelves à tu Rey la espalda?
Como el Cielo vengativo
no castiga: *Buelve Don Sancho.*

Sanc. Doña Elvira,
essas palabras me han dicho
vuestro arrojo, y mi paciencia;
pero es forzoso advertiros,
que aunque para detener
à mi venganza el castigo;
soys muger, y fuisteys Reyna,
yo soy Rey, harto os he dicho. *vas.*

Mar. Yà oisteys, Señora, al Rey.

Elv. Oye, espera, muerta quedo,
Conde, Don Martin, amigo
bolved por mi en esta afrenta.

Mar. Perdonad, sino os assisto,
que me està esperando el Rey. *vas.*

Elv. Vos heroyco Don Ramiro,
gran Chanziller de Navarra,
amparad el honor mio,
socorred à una innocente.

Ramir. Yo, bien quisiera serviros;
pero mi Rey es primero. *vase.*
Elv. Assi os vays? que los gemidos
de una infeliz muger
no os mueven? Hà, como os miro
à la sin razon tan prontos,
y à la razon tan remisos!
Pedirè al Cielo venganza,
poblarè el ayre à suspiros,
romperè à vozes la tierra,
y pues me falta el auxilio
de los hombres, à las fieras,
à las peñas, à los riscos,
apelarè deste agravio,
paraque compadecidos
de mi pena:- *Sale Criado 2.*
Criad. Gran señora,
huye luego deste sitio,
porque vienen à prenderte,
y es cierto, segun me dixo
un Criado del Infante,
su parcial, y amigo mio,
que han de quitarte la vida,
y yo leal, y compassivo,
aunque la mia aventure
vengo à darte aqueste aviso,
no te detengas, que aguardas?
Elv. Mucho tu lealtad estimo:
echò mi fortuna el resto;
mas por donde este peligro
podrè evitar? *Criad.* Con aquesta
llave, abrirè esse postigo
del Jardin, que sale al Parque,
y te pondrè en el camino
del Valle de Miraflor,
y en el te daràn abrigo
los montes de Peñalèn,
desde alli, con mas aviso
à Francia puedes passarte,
ù à Aragon. *Elv.* Aqueste anillo
en señal de agradecida,
recibe. *Criad.* 2. Yo le recibo
por timbre de mi lealtad,
vamos, pues. *Elv.* Hados impios
tened lastima de mi.
Criad. 2. Gran dolor!
Elv. Fuerte martyrio!
Criad. 2. Ampare el Cielo tu vida.
Elv. Valedme Cielos divinos!
Vanse, y salen Jilote, y Pasquala.
Pasq. Jilote ingrato, que assi
me traes por el valle à ciegas,
y desde que no me ruegas
me estò muriendo por ti,
de Miraflor he salido
siguiendote, donde vàs?
de què tan suspenso estàs?
què tienes? quien te ha ofendido
mi Jilote? *Jil.* Aqueste enfado
nace para darme enojos,
de que eres alegre de ojos.
Pasq. Sin causa te has enojado,
que no tengo culpa yo
de que ellos fuessen assi,
tengo de echar por aì
los ojos que Dios me diò?
Jil. La segura no me inquieta
de tus ojos vaylarines;
sino que à todos te incrines,
pues la musa del Poeta,
la insinia del Capitan,
del Medico las sangrias,
del Barbero las folias,
el tono del Sacristàn,
del Herrador el martillo,
la pruma dell Escrivano,
la lanza del Cirujano,
y el cramor del Monacillo
todo te agrada, de modo,
que sin penas, ni confritos,
con essos ojos malditos
quieres tragartelo todo.
Pasq. Desde que à la Corte vàs,
andas malicioso, y creo,
segun discreto te veo,
que allà enquillotrado estàs,

hate parecido bien
alguna dama de aquellas,
à fuerza delante vellas?
Jil. Mal fuego las queme amen:
Dexa essos vanos assuntos,
que en la Corte mi Pasquala,
ninguna à tu piè se iguala,
porque calzas treze puntos.
Y pues los dos mos querèmos,
aunque por diversos modos,
tu los quieres bien à todos,
mijor es que mos casemos,
que asi mis locas porfias
cessaràn sin este abuso,
y serè marido al uso
no mirando en niñerìas.
Pasq. Doña Branca, mi Señora,
Condesa de Mirafror,
frecha divina de amor,
del Cielo brillante Aurora,
oy cumpre años, y ha trazado
salir con sus Labradores,
à darles vida à lla flores,
y à dàr matizes al prado,
y le podemos pedir,
que mos despose à llos dos,
y que el Cura sin nenguna
dilacion, de la trebuna,
mos eche en gracia de Dios.
Gritan dentro.
Mas yà llegan, sin tardanza,
pus llas vozes escuchamos
en lla danza mos metamos.
Jil. Metamonos en lla danza.
Salen Doña Blanca de gala, con multilia, y sombrero de pluma, Juana Criada, y un coro de Labradores cantando, y baylando, con el quatro de Musica.
Todos, y Mus. Que si linda era la Verbena,
linda era Blanca vella;
que si linda es la albaaca,
mas linda es la vella Blanca,
Juan. Los daños del tiempo estraños
con carrera tan medida,
coronan tu edad florida
que aun no son veynte los años.
Tod. y Music, Celebren alegres
los proprios, y estraños,
sin los desengaños
que dà el tiempo locos;
Porque siendo tus años tan pocos,
lisonja es el numero, y no hay malos años.
Canta Pasq. Oy con alegria,
y nuevos matizes,
tus años felizes
los numere el dia.
Tod. y Mus. Y el tiempo se buelva
castigando su locura,
porque solo en tu hermosura
no es defecto un año mas.
Blanc. Yo os agradezco Zagales
la fee de vuestro deseo,
y el sensillo amor que veo
en vuestros pechos leales;
dichosa yo, que he logrado
en tan pacifico norte,
sin los riesgos de la Corte,
gozar un segundo estado;
donde sin vèr la importuna
ambicion, que en todos lidia,
ni me atormenta la embidia,
ni me aflige la fortuna.
Mas precio con elegante
estilo, verme servida,
festejada, y assistida
de mi familia abundante,
y vèr en aquestos prados
al despuntar la mañana
fingirme golfos de lana
las ondas de mis ganados.
Mas precio verme querida
de Don Martin de Guevara
mi esposo, sin que la avara
suerte, sus brazos me impida,

y sin dudas, ni rezelos,
que en la Corte son mayores,
gozar tan castos amores
sin la pension de los zelos,
que el culto que dàn las leyes
con ritos magestuosos,
en Palacios sumptuosos
à los Principes, y Reyes;
y aunque tan gustosa vivo
en mi estado retirada,
de mis Vassallos amada,
alguna pena recibo,
de vèr ausente à mi esposo,
que à las Cortes fuè llamado,
despues del fin desdichado
del Rey, y serà forzoso,
que en ella se halle en persona,
hasta averiguar mejor
quien ha de ser successor
de esta invencible Corona;
yà la competencia grave
de Don Sancho, y Doña Elvira
sabeys todos. *Juan.* Y se admira
el mundo, porque lo sabe
de vèr la passion tan loca,
con que el vulgo lisongero
haze al infante heredero.
Blanc. Esso Juana no nos toca
à las mugeres. *Juan.* Repara
en que suelen las mugeres
no errar en sus pareceres.
Blanc. Esta fuente, pura, y clara,
con su cristal nos combida;
aqueste sitio florido,
alfombra nos ha texido;
sentaos todos por mi vida.
Jil. Esse conjuro, Señora
mos obriga sin porfias
à tales descuertesias.
Sientanse todos, enmedio Blanca, y Jilote junto à ella.
Blanc. A quien me acertàre aora
este enigma, le darè
un vestido. *Juan.* Yà le espero.
Blanc. Assi divertirme quiero.
Jil. De esta vez me vestirè.
Blanc. Quien es aquel animal,
hijo adoptivo del viento,
que dexando su elemento
vive en la duda immortal,
ciego al bien, y linze al mal,
obra unos mismos efectos
en diferentes conceptos;
y tanto con el se implican,
que los necios lo publican,
y lo callan los discretos.
Jil. No es hijo del viento? *Blanc.* Si.
Jil. No tiene efectos contrarios?
Bla. Tambien. *Jil.* Y con modos varios
no anda de aqui para alli?
Blanc. Assi es. *Jil.* Pues sin interès
desta vez, salgo flocido,
me puede dàr el vestido,
porque yo no sè lo que es.
Blanc. Diga Pasquala. *Jil.* Señores
para que tien de dezilla,
si yo he acertado el almilla;
y:- *Sale Lauro Villano de Barba.*
Laur. Piadosos Labradores,
y tu hermosa Doña Blanca,
que eres por justo derecho
Condesa de Miraflor,
destos contornos amenos
dueño absoluto, y señora
de los Corazones nuestros.
Oìd, escuchadme todos
el mas estraño, el mas nuevo
sucesso, que han referido
las novelas, y los versos.
Esta tarde, quando el Sol
con mas ardientes reflexos
dorava peñas, y flores,
con el rebaño grossero
de mis Cabras salì al monte,
y passando aquel repecho,
lleguè à la florida marjen

del

del arroyo del Enebro,
que al monte de Peñalen,
con poco cristal sereno
lava las plantas sobervias,
y apenas alli resuelvo
apacentar mi ganado,
quando un profundo lamento
de repente me acobarda,
buelvo los ojos, y veo
una afligida muger,
que arrimada à un tronco seco,
con mil extremos torcia
sus manos, dandole al viento
mil sollozos, y suspiros.
Llego compassivo à tiempo,
que con un gemido ronco,
à la yerva, en sangre embuelto
diò un Infante tan hermoso,
que compadecido el Cielo
librò en mi amparo su vida,
pues entre mis brazos, tierno
le recibo, y le acomodo,
y à su infeliz madre ofrezco,
mi albergue, à que me responde
cubierto el rostro de un velo.
Piadoso Pastor, à quien
el honor, y vida debo,
esse infeliz innocente
à quien los hados severos
dàn cuna en aqueste monte,
es noble, aora no puedo
referirte de mi historia
(porque me amenaza un riesgo)
los sucessos prodigiosos,
compadecido à mi ruego
le cria, y esta esmeralda
serà seña que algun tiempo
mi obligacion reconozca;
y porque no me echen menos
mis Padres, quedate à Dios;
y dexando atràs el viento,
sin aguardar mi respuesta
se entrò por lo mas espeso.
Abrigado en mi capote,
en aquel tronco grossero
està el innocente Niño,
vuestro es, Señora, este empeño,
socorredle, y amparadle.
Blanc. De bronze tuviera el pecho,
sino amparàra su vida,
acudamos todos presto;
Vamos amigos. *vanse.*
Dentro Vozes. Ataja
del valle, y del monte à un tiempo
las veredas, y caminos;
pues por esta senda es cierto,
que le avemos de encontrar.
Sale Ramon assustado.
Ram. Huyendo el enojo fiero
de Don Sancho, à estas montañas
me traen mi lealtad, y zelo
à ampararme de sus iras;
de sus Guardas, y Monteros
son las vozes que se escuchan,
azia aqui suenan los ecos.
Socorred Cielos piadosos
à un infeliz Cavallero,
que su lealtad eterniza.
Dent. Elv. Ay de mi!
Ram. Mas que lamento
triste, percibe mi oìdo.
Dent. Elv. Ay de mi! que sin remedio
muero en lugar tan oculto.
Ram. O es ilusion del deseo
que el eco forma en mi oìdo,
ù desta voz los acentos
conozco. Voz que me alteras,
y compadeces à un tiempo,
pues ignoro donde assistes,
dile à tu infelice dueño,
que en este sitio le aguardo.
Sale Elv. Generoso Cavallero,
una infelice muger
fia à vuestro noble esfuerzo
su vida: que es lo que mire!
D. Ramon? *Ram.* Que es lo que veo!

Reyna, y Señora? *Elv.* Ay de mi!
Ram. Como en lugar tan secreto,
tan remoto, y apartado
à pie, sola, sin aliento,
y sin voz, os vèn mis dudas?
Elv. No es tiempo (ay de mi!) no es tiempo
de contarte mis desdichas,
quando en el monte, diversos
Soldados, me andan buscando,
basta dezirte, que huyendo
los rigores de Don Sancho,
dì à luz, un Infante bello
al piè de una bronca enzina,
que por permision del Cielo
entreguè à un Pastor.
Dentro Vozes. Seguidlos, matadlos.
Elv. Pero estos ecos
nuestro riesgo nos avisan.
Ay de mi! *Ram.* Tened aliento,
porque estando Don Ramon
de Guebara, al lado vuestro,
estays segura de todos.
Elv. De vuestra lealtad lo creo.
Ram. Y pues me tocaampararos,
y deste monte lo espeso
mil vezes he penetrado
en el robusto, y honesto
exercicio de la caza,
sin que de mi piè ligero,
ni de mi vista se encubran
sus mas intrincados senos,
mis passos seguid, que os juro
por la fee de Cavallero,
puesta la mano en la espada
que ha sido rayo de azero,
defenderos, y ampararos
de aquel tyrano sobervio
que os usurpa la corona,
y bolver por el derecho
de mi Rey hasta morir,
y juntamente os ofrezco
el tiempo que os acompañe,
que halleys en mi noble pecho
como Padre, los cariños,
como Vassallo, el respeto.
Elv. Hà Don Ramon de Guebara,
quando ha de pagar mi afecto
esta fineza! *Ram.* Seguidme,
que yo os pago lo que os devo,
pues cumplo mi obligacion.
Elv. A vuestro lado, no temo
Padre, mi adversa fortuna.
Ram. Bien esse nombre os merezco.
Elv. Bolved por un innocente.
Ram. Para todo tengo esfuerzo.
Elv. Vamos, y el Cielo permita.
Ram. Vamos, y permita el Cielo.
Los dos. Que la Reyna, y Don Ramon
con la razon, y el azero,
restituyan la Corona
al hijo del Rey Don Pedro.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pasquala huyendo de Jilote, que sale tràs ella con un garrote amenazandola.

Jil. Desta vez Pisquala ingrata
tengo de acabar con vos;
fuera digo. *Pasq.* Aqui de Dios,
que mi marido me mata.
Jil. A mis manos morireys,
que os vea yo desollada.
Pasq. Porquè, Jilote? *Jil.* Por nada,
escuchadme, y lo sabreys.
Yo Pisquala, por mi daño,
pienso (bien lo sabe Dios)
que me despose con vos,
estas yervas hizo un año;
erays muger muy honrada,
y tan fecunda venisteys,
que un mochacho que paristeys
à tres meses de casada,
y aunque de vos con gran maña
que

que era mi traslado oì,
porque se parece à mi
como un guebo à una castaña.
Ningun hombre criò Dios
horrible por varios modos,
que us parezca mal, pues todos
hallan su disculpa en vos;
y me està mal asi viva,
quando yo lo he menester
para mi gasto, tener
moger tan caritativa;
y aunque pidays confession,
serà cansaros, moger,
y asi bien podeys hazer
un ato de contricion.
Pasq. Yo hazerte traicion, desvia
jumento, mal te haga Dios.
Jil. Pues es novedad en vos
pegarmela cada dia?
Quinze años (ò èstò borracho)
pienso que haze por aora,
que Branca, nuessa Señora
cria en su casa un mochacho,
que nació en el campo en fin,
à quien regala, y mantiene,
pus como ella hijos no tiene
de su esposo Don Martin,
tanto en quererle porfia,
que tal amor no se viò
en el mundo. *Pasq.* Como yo,
que lle adora ell alma mia.
Jil. Cada dia mas, y mas
le quiere con tanto excesso,
que con sus alas traviesso
ha sido con Barrabàs.
No hay en el Valle Aldeana
uraña, mansa, ò cruel,
que no se muera por èl,
y vos sos la Capitana.
En la lucha, maravillas
haze, y crueles destrozos,
y à los mas robustos mozos
los haze dàr de costillas.
Pasq. Pues Jilote aqui de Dios,
yo que tengo, dì, que vèr
con su fuerza? *Jil.* Esto es temer
que os rinda Pisquala, à vos.
Pasq. O malas landres os dèn!
Jil. Pues como sin embarazo
le disteys oy un abrazo?
Pasq. Mal fuego me queme amen,
Jilote, sino has soñado,
esse enredo, essa quimera.
Jil. Yo ell abrazo no sintiera,
solo sentì llo apretado;
pues puerca de viles tratos,
havrà como yo otros dos,
quando merecisteys vos
descalzarme los zapatos?
pareceos mucho pringaros
por cosas deste jaez?
Pasq. Marido:- *Jil.* Por esta vez
no harè mas que desolllaros;
yà vuessas mañas entiendo.
Pasq. Asi pagays mi lealtad?
mentìs. *Jil.* Esta es la verdad.
Sale Alfonso de Villano, que lo haze una Muger.
Alf. Siempre aveys de estàr riñendo,
abrazense luego aqui.
Pasq. Malaya quien tal hiziere.
Jil. Yà yo sè lo que ella quiere,
abrazela usted por mi.
Pasq. Que diga un tonto insolente,
que ha mil años que sò mala?
Jil. Yo solo he dicho, Pisquala,
que quieres bien al presente.
Alf. Jilote, con el arado,
vete al momento al rastrojo,
que yo aplacarè su enojo.
Jil. Pues con esso està acabado.
Alf. Y no haya en aquesto mas.
Jil. Esso es lo que ella queria,
buena quedas honra mia,
luego me la pagaràs. *vase.*
Alf. Tu del ganado à la gente,
pues

puedes llevar de comer.

Pasq. En fin, yo me he de atrever; *ap.*
dando estò diente, con diente:
Alfonso ingrato, y cruel,
que sin que à mi me aproveche,
mas branco eres que la leche,
y mas rubio que la miel.
Por tus ojos mil cosquillas
bullen en mi corazon,
por tus manos de Algodòn,
y tu cara de natillas;
hecha estò por ti una criva,
y por esto estò tan brava.

Alf. Esto solo le faltava
à mi condicion altiva.

Pasq. Pardiobre, que aunque te aburra
de mi boca lo sabràs,
sabe que te quiero mas,
que à mi Pollino, y mi burra;
solos estamos los dos.

Alf. Su simpleza me entretiene.

Pasq. Pero alli muesama viene.

Alf. A Dios. *Pasq.* Alfonsico à Dios.

Vase, y sale Blanca de gala con muletilla, y Juana.

Blanc. Alfonso, tu aqui? *Alf.* Señora,
no en vano se alegra el dia,
porque yà le parecia,
que se tardava el Aurora.
No en vano, en nuevos primores
este Prado reverdece;
pues con vuestra vista crece
el imperio de sus flores.
No en vano, esta fuente pura
desperdicia su raudal,
y con lenguas de cristal
encarece tu hermosura.
No en vano:

Blanc. Quien te enseñò
Alfonso à ser Cortesano?

Alf. Aunque al Cielo soberano,
tan poco mi sèr deviò,
que en este monte nacì,
sin que imagine hasta aora,
mas de que à vos, gran Señora,
honra, vida, y sèr devì,
y aunque siempre entre Pastores
me criè, de alli adelante,
tengo un natural distante
de los demàs Labradores.
Segun esto que os desvela,
no son mis discursos vanos,
que para hazer Cortesanos
vuestra casa es buena escuela.

Blanc. Alfonso, lo cierto es,
que me deves mucho agrado,
que en efecto te he criado.

Alf. Dexame besar tus pies,
y del suelo no he de alzarme,
sin que aora me concedas
una merced. *Blan.* Que te tardas!

Alf. Saber, Señora, quisiera:

Blanc. Què?

Alf. Quien fueron mis padres,
porque este consuelo tenga
un esposito del hado.

Blan. Alfonso, en esta materia
no me hables mas, solo advierte,
que si tu noble no fueras,
no te quisiera yo tanto.
Cielos, disuadirle es fuerza *ap.*
de su humilde nacimiento.

Alf. Un Labrador desta Aldea
me diò este anillo. *Bla.* Bien dizes,
y esta es sin duda la seña
de que es verdad lo que digo.

Alf. Quando estas señales mientan,
el corazon en el pecho
à vozes me lo confiessa.

Blan. Y dexando aquesto à un lado,
sabe que he tenido nueva
de mi esposo Don Martin,
que aviendo ajustado treguas
con Francia, y Castilla, escrive
como oy à la Corte llega,
y que al punto vendrà à verme.

Yo (como ha sido su ausencia
tan prolija) quise Alfonso
hazer por èl, la fineza
de salir à recibirle
à esta fuente, pues es fuerza,
que viniendo de la Corte
por este camino venga,
y como yo, ha tanto tiempo,
que no salgo de esta Aldèa,
ni al Rey Don Sancho conozco,
aunque à mis oìdos llega,
que quiere à mi esposo tanto,
que una alma en los dos alienta;
tantas ausencias me matan.
Alf. Yo fio, que à tu presencia
Don Martin mi Señor, oy
con salud, y gusto venga.
Blan. Y en que Alfonso, te entretienes
estos dias? *Alf.* Mi tarea
muy repetida, es la caza;
en la intrincada maleza
de esse monte, me divierto
corriendo una, y otra senda,
porque un infeliz, à quien
persigue tanto su estrella,
solo es bien que comunique
con aves, troncos, y fieras.
Y lo que al monte, Señora,
mas de ordinario me lleva,
es, que han visto en èl (segun
algunos Pastores quentan)
dos Salbajes, ò dos Monstruos
de extraordinaria fiereza,
de toscas pieles vestidos,
y aun dizen que el Rey intenta
venir à vèr los prodigios,
que aquestos montes encierran;
y sabe el Cielo, Señora,
que yo encontrarlos quisiera,
solo para hazer con ellos
un presente à tu belleza.
Blan. Gracioso estàs; pues tu Alfonso,
que has de hazer si los enquentras?
Alf. Mal conoces mi valor:
con una espadilla vieja
que tengo, no temo al mundo.
Dent. Voz. Al monte, al valle, à la selva.
Alf. Quedate à Dios, que sin duda
andan buscando las fieras,
y yo quiero vèr si puedo
hazer, que despojos sean
de tus plantas. *Vase.*
Blanc. Juana, has visto
tal valor, tal gentileza,
en tan tierna edad? *Juan.* Señora;
sin duda que hay mas nobleza
en èl, de la que presumes,
bien merece que le quieras.
Sale el Rey de caza con venablo, y Don Ramiro.
Sanc. De mis Monteros perdido,
y de la sed fatigado,
hasta este sitio he llegado
ciego, cansado, y rendido.
Rami. A este lado dizen, que
se mira una clara fuente.
Sanc. En su apacible corriente
mi fatiga aliviarè.
Blanc. Ay Juana! segun infiero,
un hombre viene azia aqui.
Sanc. Dos mugeres miro alli,
de ellas informarme quiero.
Bla. El passo, Juana, apresura.
Sanc. Sabreisme dezir las dos
adonde (valgame Dios,
que peregrina hermosura!)
una fuente està? Ay enojos *ap.*
distinta sed os provoca,
todo el fuego de la boca
se me ha passado à los ojos!
Blan. Sigueme Juana. *Sanc.* Yo muero.
No me respondeys, Señora.
Blan. Esta es la fuente, y aora
quedaos con Dios Cavallero.
Sanc. Esperad, porque son cosas
de fabulas, ò quimeras,

que

que venga à caza de fieras,
y solo la halle de hermosas;
no teneys, Señora, vos,
para que este alivio os deva,
alguna cosa en que beba?

Blan. Ninguna aqui de las dos
es en prevenciones diestra,
y assi podeys Cortesano
beber. *San.* Con que? *Bla.* Con la ma.

Sanc. Si dixerays con la vuestra, (no.
ciego llegára al raudal,
logrando en dichosos fines
beber agua de jazmines
en un vaso de cristal;
assi el bolcan que respiro
algun alivio tendrà.

Và à besarla la mano, ella la retira, y sale Don Martin.

Mar. Aqui me han dicho que està;
Mas Cielos, que es lo que miro!
Señor, Vuestra Magestad.

Blan. Sin alma estoy, ay de mi! *ap.*
el Rey es. *Mar.* Tan solo aqui
en la muda soledad
deste prado? *Sanc.* Don Martin,
vos seays muy bien venido,
aqui estava divertido
con aquesta Dama, en fin,
que es discreta, y es hermosa.

Mar. Sospechas, que me quereys?
Advertid que la que veys
es Doña Blanca mi esposa,
y de hallarla aora aqui
estoy alegre, y ufano,
para que os bese la mano.

Sanc. Su esposa dixo? ay de mi! *ap.*
Vana mi esperanza ha sido,
pero todo lo atropella
el amor: vos Blanca bella
(de verla pierdo el sentido) *ap.*
perdonadme, y de vos fio,
que llegarèys à creer,
que por vos, y por muger
del mayor amigo mio
os estimo, como es justo.

Blan. Y yo à tus pies, gran Señor
agradezco esse favor;
aun no estoy en mi del susto, *ap.*
y aora porque es yà tarde,
licencia me aveys de dàr
que està lexos el lugar.

Sanc. Id con Dios.

Blanc. El Cielo os guarde.
Muerta voy!

Vanse las dos, haziendo reverencia al Rey.

Sanc. Vos Don Martin
muy presto aveys despachado.

Mart. Yà queda todo ajustado.

Sanc. Como yendo vos en fin.

Mart. En su ambicion cautelosa *ap.*
se aumenta mas mi cuydado.

San. No sabreys quāto me he holgado
de conocer vuestra esposa.

Mar. Es intratable, Señor,
no hay quien poderoso sea
à sacarla de la Aldea.

Sanc. Esto ha de ser, venza amor; *ap.*
de que sirve, suerte ingrata
mi poder, si tanto peno,
yo alcanzarè este veneno
que tan escondido mata.
Don Martin, solo de vos
fiára, aora mi labio
un negocio. *Mar.* Yà me agravio
de que lo dudeys por Dios,
pues naci para serviros.

Sanc. Aunque en aquesta ocasion
vengays cansado, à Aragon
mañana aveys de partiros.
con su Infanta concertado
tengo yà mi casamiento,
y solo yendo vos, siento
que quedarà efectuado.
Esta materia de vos
fio, descansad, y luego, pa-

para que os entregue el pliego,
Vedme mañana, y à Dios. *vanse.*
Mar. A quien en el mundo, Cielos,
avrà sucedido, à quien,
perder en solo un instante
tantos siglos de placer.
Valgame Dios, si fuè engaño
lo que vì, y lo que escuchè?
Mas pues no muero, sin duda
que engaño deve de ser.
Don Sancho, que le ha devido
à mi lealtad, y à mi fee,
tener el Cetro en la mano,
y en las sienes el Laurel
puede ofenderme? Ha tyrana
imaginacion cruel,
que despierta para el mal,
que dormida para el bien
te halla un infeliz! y Blanca
que dueño del alma es,
cuya honestidad enpaña
à esse puro rosicler
del Sol, puedo imaginar,
que con traicion, y doblèz
falte à su Sangre, y escuche
las persuasiones del Rey?
Si, que lo han visto mis ojos.
mil vezes, malaya, amen,
un Sentido, que aunque dizen
que el mejor de todos es,
y el principal, en el mundo
ay tantos ciegos por èl!
O sino, digalo yo,
pues hay ocasion, en que
para no vèr su desdicha,
mas vale cegar que vèr.
Pero à la razon bolvamos:
Sospechas, no puede ser
que el Rey conozca à Blanca;
pues nunca à la Corte fuè,
ni de la Aldea ha salido?
y no pudo à caso ser
el que imagino delito?
Concluyente razon es.
Pero acabar de llegar
de ajustar, y disponer
pazes con Francia, y Castilla,
y sin dàr treguas el Rey
à mi cansancio, mandarme
que à Aragon vaya? O que bien
entre mis dudas, aquesta
me aprieta mas el cordèl!
Y assi, pues un lebe indicio
en qualquier hombre de bien
pesa tanto, mis sospechas
he de apurar de una vez;
y pues me han de dàr un pliego
mañana, me partirè
de la Corte, y à la noche
pienso à mi casa bolver,
y con la llave maestra
que tengo, en ella entrarè
à ser muda centinela
de mi honor, porque aunque sè
que el Rey, no querrà ofenderme,
y que mi esposa, es quien es,
son muy fuertes enemigos
la hermosura, y el poder.

Vase, y viene baxando Elvira vestida de pieles por la ladera de un Monte.

Elv. Injusta estrella mia,
que solo para mi no eres piadosa,
quando ha de ser el dia
que acabes con mi vida lastimosa;
pues me miro de suerte,
que alivio fuera para mi la muerte.
Tres lustros ha, que en las incultas breñas
deste mõte, à mis quexas cõpassivo
racional tronco destas rudas peñas,
sin libertad, y sin paciencia vivo,
que aunque por duras de piedad carecen,
à mi continuo llãto se enternecen.
Quando miro el estado à q̃ he venido,

me parece ilusion, ò fantasia;
pues à quien en el mundo ha sucedido
perder en solo un dia;
solo porque su estrella lo ocasiona
Marido, libertad, hijo, y corona.
Ay dulce prenda amada
donde estàs, que no vès esta affigida
Madre, tan desdichada,
que dexandote à ti dexò la vida;
si eres muerto, verè sin duda alguna
el ultimo rigor de mi fortuna.
Desde que en este prado
naciste à los afanes de un gemido,
dexãdote à un anciano encomẽdado,
de ti noticia alguna no he tenido,
oy parece que fuè, q̃ en mis clamores
aun me duran tan vivos los dolores.
Apartados del trato de las gentes,
yo, y Don Ramon, à quien por Padre estimo,
vivimos en dos cuevas diferentes,
que al frio, y al calor sirven de arrimo,
que hasta las peñas rudas
no estàn del todo de piedad desnudas.
Pero (ay de mi!) à quien refiero
mis angustias, y mis ansias,
si el Cielo las està oyendo,
y no quiere remediarlas.
Cansada estoy, la aspereza
de esta fragosa montaña
me ha fatigado, y yà siento
lo que Don Ramon se tarda,
que la falta de alimento
me tiene mas desmayada;
pero que miro? Un Villano,
si la vista no me engaña
viene aqui, esconderme quiero,
pues bien puede ser que trayga
algun sustento, que alivie
tanta fatiga.

Retirase à la gruta.

Dentro Jilote. Arre parda.
Verà el diabro de lla burra
lo que brinca, y lo que salta,
jò, malos lobos te coman.

Sale con alforjas, y una bota.

Que tenga tan malas mañas
esta burra del Dimoño,
que por quitarme essas pajas,
en sintiendo agua, ò arena,
luego al mimento se cayga?
Mal muermo la dè, hasta en esso
se parece à mi Pisquala.
Aora bien, pues he venido
por leña, no serà mala
prevencion la de comer,
que yà las tripas me danzan
en la barriga, y me alegro
de que combidados no aya,
que tengo una hambre canina.

Sale Elvira, y le ase de las alforxas.

Elv. Pues si esso solo te falta,
tèn paciencia, porque yo
vengo à ser tu combidada.
Jil. Verbo caro fatanès.
Elv. Quien eres? *Jil.* Santa Susana,
y las cinco letanias,
y todo el Credo me valga!
ay que salvaje tan fiero!
Elv. Hombre que temes? que estrañas?
Racional soy, no soy bruto,
dame de aquesta vianda
que traes contigo, que de ella
estoy muy necessitada.
Jil. Aqueste salvaje es hembra,
y si yo doy en sus garras,
no tendrà en mi para un diente,
y assi es mejor: *Elv.* Que te tardas?
Jil. Escorrir la bola, pues
mas vale salto de mata;
Señor Monstruo desta suerte:-

Quiere huìr, y le và à detener.

Elv. Espera Villano, aguarda.
Jil. Dexeme, que yà me fuì,

y no importa que me vaya.
Al entrarse sale Ramon vestido de pieles con un baston, le detiene, y echa à rodar.
Ram. De que dàs vozes, què es esto?
Jil Otro salbaje en lla danza;
ay que fiera catadura!
Elv. Este Villano las causa,
que trayendo que comer,
con ingratitud tirana
no quiere partir conmigo.
Jil Pobre Jilote, oy te tragan.
Ram Todo este monte, Filena,
han registrado mis plantas,
hecho muda centinela,
y vigilante atalaya
de sus contornos, y en èl
no he visto persona humana
à quien pedir la comida,
y pues en este se halla
atencion tan poca, como
tenerla, y no querer darla,
pasto ha de ser de las fieras.
Jil. Esto solo me faltava.
Señores salbajes mios, *de rodillas.*
por todas las cinco llagas,
y las tres necessidades
que su pasto no me hagan,
que el pasto es verde, y el mio
es amarilla la ilaza.
Desde luego les entrego
alforxas, burra, y albarda,
como no sea pasto yo.
Ram. No temas, y al punto saca
lo que traes; entre esta juncia
nos sentemos. *Sientanse.*
Jil. Esso vaya,
que como comamos todos,
en llas alforxas no falta
queso, pan, nuezes, y fruta,
y este tassajo de Vaca,
Saca lo que dize.
y una bota con buen vino,
que puede abrirle la gana
al mismo Rey.
Comen la Reyna, y Ramon aprissa.
Ram. En mi vida
vì cosa tan sazonada.
Jil. Y se echa de vèr por cierto.
mas la señora salbaja
porque no come; que tiene?
Dexa de comer la Reyna, y llora.
Elv. Ha vil memoria tyrana!
comed vosotros, que yà
no quiero en desdicha tanta
mas sustento, que mis penas,
ni mas manjar, que mis ansias.
Ram No comes? *Jil.* Que he de comer?
aqueste de llas barbazas
es un prodigio, por Dios
que à quatro carrillos masca,
Vive Christo que su hambre
deve de ser atrassada,
despues que se lo ha comido
en comprimiento me anda.
Ram. Eres casado? *Jil.* No sè.
Ustedes comen, y callan,
y hasta comer yo, paciencia;
porque no he de hablar palabra.
Ram. Yà los dos hemos comido.
Jil. Yo no he bebido à Dios gracias,
y serà bien que à la bota
una pregunta le haga.
Elv. Bebe, pues. *Jil.* A esta Señora
quiero afrojalle lla panza,
porque delante de ustedes,
no es bien que estè tan inchada;
yà bebo por su salud,
y à que no aya de ellos casta, *ap.*
pus un par de salbagitos
era lo que nos faltava.
Elv. Villano, de donde eres?
Jil. Soy de una Aldea, que llaman
Miraflor. *Elv.* Quien es su dueño?
Jil. Es Don Martin de Guebara.
Ram. Ha Hijo traydor! *Elv.* Ha cruel!

y que novedades andan
mas validas en tu Aldea;
y en la Reyna no se habla?
Jil. Como de lla Corte es cierto,
que ha tanto tiempo que falta,
se presume que avrà muerto.
Ram. El Cielo su vida guarda. ap.
Jil. Por aquel tiempo en mi Aldea,
sucediò una cosa rara,
por donde mi honor està
à pique de una desgracia.
Ram. Y que fuè?
Jil. Huè que en el monte,
una gran picaronaza
pariò un muchacho, y à un viejo,
que con su ganado estava,
se le entregò, y èl le truxo
muy embuelto en una capa
à mi Aldea, y en efeuto
le ha caìdo tan en gracia
à nuessama, y à su esposo,
que lle quieren, y regalan
como si fuera hijo suyo.
Elv. Que es lo q̃ escuchan mis ansias?
Ram. Pues, y que se saca de esto?
Jil. Lo que de aquesto se saca
es, que el mochacho es discreto,
que corre, que lucha, y salta,
que es jugador de pelota,
y gran tirador de barra;
que tiene altos pensa mientos,
y que yo se los quitàra
con una tranca, y tambien
que enamora à quantas halla.
Sacase que es muy bonico,
y no hay nenguna Aldeana
que no se muera por èl.
Sacase que mi Pisquala
es lla primera de todas.
Y finalmente se saca
que el dimuño, ò Bercebù,
debiò de traerle à casa,
para que le haga à mi frente
una burla tan pesada.
Elv. Y quien fuè su Madre, nunca
se ha sabido? Jil. Una borracha,
que si yo aqui la cogiera
la diera dos mil patadas.
Elv. Y que nombre tiene? Jil. Alfonso;
y el del anillo le llaman,
por uno que trae al dedo.
Dent. Alf. Todos, del monte à la falda
os quedad, que mi valor,
para aquesta empressa basta.
Levantanse.
Elv. Que poco le dura el gusto
à quien naciò desdichada.
Ram. Filena, quedate aqui,
que desde estas peñas altas
voy à vèr que gente es esta. *vase.*
Elv. Tu vete, y buelve mañana,
que mas despacio quisiera,
que esta historia me contàras,
(pues me và en ella la vida) ap.
pero me has de dàr palabra
de no dezir à ninguno
que nos has visto. Jil. Malaya
quien lo dixere: Sino es ap.
à todo el Puebro en lla praza;
bien escape de sus uñas. *vase.*
Elv. Ay fortuna mas estraña!
Cielos, Alfonso es mi hijo,
que assi me lo dize el alma?
no pueden mentir las señas.
Sale Alfonso con venablo.
Alf. En lo espeso de estas ramas,
sin duda està; fiero Monstruo
sino eres persona humana,
que con el semblante assombras,
y con el horror engañas,
aunque aquessas pieles fueran
bien entretexidas mallas
conoceràs de mi brazo
el valor. Elv. Ay desdichada!
Entrase, y Alfonso tràs ella.
Valedme piadosos Cielos!

Alf.

Alf. Aunque el temor te dè alas,
probaràs de mi venablo
la fuerza. *Salen Elvira, y Alfonso.*
Elv. El Cielo me valga!
Alf. Muere à mis manos.
Elv. Detente *de rodillas.*
Joben, advierte, repara
que soy muger. *Alf.* En mi vida
vì belleza tan estraña!
bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que encubierta eres horror,
y aparente eres deydad;
dueño de la libertad,
que yà mi fee te assegura,
porque en aquesta espesura,
aprendiendo en su aspereza,
te vales de la fiereza,
si assombras con la hermosura?
Dos vezes muerto (ay de mi!)
en tu presencia quedè,
la una quando te mirè,
y la otra, quando te vì.
Si eres tan hermosa, dì,
y arboles, peñas, y flores
gozavan de tus favores,
paraque, tus impiedades,
quieren matar con crueldades,
pudiendo matar de amores?
Hermoso impossible mio,
en quien tanto bien se esconde,
fiera, ò muger, dime donde
ocultaste mi alvedrìo.
Apacible desvarìo,
y dulce adorado objeto,
que al corazon traes inquieto,
que tienes? que mi passion
te mira con atencion,
y te adora con respeto.
Quien eres, que para mi,
estando de verte ageno
guardaste tanto veneno.
Elv. Una infelìz (ay de mi!)
que ha mucho que vivo aqui;
porque mi estrella atropella
mi ventura. *Alf.* El labio sella,
que esse es engaño rezelo
muger; porque quando al Cielo
pudo atreverse una estrella?
de mirar su perfeccion *ap.*
absorta la vista està.
Elv. Solo de verle me dà *ap.*
mil saltos el corazon.
Alf. Quien pudo darte ocasion,
à que vivas apartada,
y entre fieras retirada?
Elv. Quien? mi suerte rigurosa.
Alf. No huvieras nacido hermosa;
no fueras tan desdichada.
Elv. Y tu Joven generoso
à quien la vida devì,
quien eres? *Alf.* Con verte aquì,
un infeliz venturoso;
infeliz, porque ignorado
este monte me diò el sèr,
y venturoso, muger,
solo con haverte hallado.
Elv. Luego tu, segun las señas,
(ay de mi!) que referiste,
en este monte naciste?
Alf. Testigos son estas peñas.
Elv. Y dime, puesto que aqui
este monte el sèr te diò,
conoces tus Padres? *Alf.* No.
Elv. Y llamaste Alfonso? *Alf.* Si.
Mas quien mi nombre te dixo?
Elv. Es una triste memoria
de mi desdichada historia.
Cielos aqueste es mi hijo! *ap.*
que dudo? mi dicha es clara,
alma, bien puedes vivir,
que mal pudiera mentir
este talle, y esta cara,
verdad me dixo el Villano.
Alf. Muger, pues vès que te adoro
con reverencia, y decoro,

da-

dame à besar una mano,
podrè dezir:- *Elv.* Que locura?
Alf. Que todo el Cielo conquisto.
Tomala la mano, y ella repara en el anillo.
Elv Aguarda; en la tuya he visto
las señas de mi ventura.
Quien este anillo te diò?
Alf. Un Labrador de mi Aldea.
Elv. Cielos, quien avrà que crea *ap.*
tal dicha! el que le dì yo
al Villano es, aquel dia
para mi de tanto azar;
en fin te vine à encontrar.
ay hijo del alma mia! *llora.*
Alf. Lloras? Si te doy pesar
irème al punto de aqui.
Elv. Antes Alfonso hallè en ti
quanto pude desear,
llegate mas, que aunque lloro,
por tu causa puede ser.
Alf. Ay peregrina muger!
luego me quieres? *Elv.* Te adoro.
Alf. Nuevas cadenas, y lazos
me pones. *Elv.* Tuya serè.
Alf. Quien lo assegura? *Elv.* Mi fee.
Alf. Quien lo confirma?
Elv. Mis brazos. *abrazanse.*
Alf. Ay dulce apacible pena!
Elv. Llegò de mi dicha el dia.
Alf. Què ventura! *Elv.* Què alegria!
Alf. Como te llamas? *Elv.* Filena.
Alf. En fin respuesta no dàs
à lo que intento saber?
Elv. Soy una infeliz muger
no puedo dezirte mas;
y no preguntes la historia,
que à tanto mal me combida;
porque de mi triste vida
es verdugo la memoria;
que aunque en este estado estoy,
es impossible (ay de mi!)
ni ser mas de lo que fui,
ni menos de lo que soy.
Dent. Azia aqui se escucha el ruido
de las matas en lo espesso.
Alf. Estos vienen à buscarte.
Elv. Pues generoso Mancebo,
quedate à Dios, y mañana
en aqueste mismo puesto
sabràs quien soy, que no es poco,
lo que te importa el saberlo,
yà vès que no hay tiempo aora,
aqueste albergue grossero
junto à esta empinada roca
libre atalaya del viento
es mi cueva, aqui te aguardo.
Alf. Una, y mil vezes lo ofrezco
con el alma, y con la vida,
que no sè lo que en ti veo
de Magestad, que me obliga
à reverencia, y respecto.
Elv. A Dios, Alfonso querido.
Alf. A Dios adorado dueño,
sin ti no quiero la vida.
Elv. Como vivas nada temo.
Alf. Què alegria! *Elv* Que ventura!
Alf. Muerto voy! *Elv.* Sin alma quedo!
Vanse, y Elvira se mete en la cueba.
Sale Jil. El que quisiere medrar,
y vivir siempre gustoso,
tenga oficio provechoso,
dize un adagio vulgar;
yo he sido hasta aqui un pobrete;
siempre floxo, y descuydado,
y en efeuto estò medrado
desde que soy alcaguete.
El Rey, (no me maravillo)
perdido por Branca està,
y porque le cuele acà
me ha dado aqueste bolsillo;
tomèle con mano franca,
y en fin, rico me dexò,
el primer hombre es, que diò
dobrones por una Branca.
Desde que en aquesto dì,

mijorò mi suerte mala,
luego hallára por Pisquala,
quien diera un maravedì;
aora bien en conclusion
cumpro con mi oficio en fin,
y pues mi Amo Don Martin
oy se ha partido à Aragon,
y el Rey conmigo concierta,
que aquí le tengo de entrar,
yà poco podrà tardar:
mas ruido siento en la puerta;
el serà, Jilote amigo
Dios ponga tiento en tus manos.

Abre la puerta, y sale el Rey embozado.

Sanc. Es Jilote? *Jil.* Si Señor.
su Magestad entre quedo,
porque aun no se han recogido.

Sanc. Apenas las plantas muevo;
ea Amor dame fortuna,
pues me diste atrevimiento.

Jil. Este es el quarto de Branca,
y pues que yà en èl le dexo,
pus yo cumprì con mi oficio,
no os descuydeys con el vuesso,
y porque podays salir
us dexo el postigo abierto.
Deme su merced licencia.

Sanc. Vete,pues. *Jil.* Yà le obedezco.

Sanc. Cielos,quien avrà luchado *vas.*
con dos contrarios à un tiempo
tan poderosos, y entrambos
imposibles de vencerlos?
No es mi amigo Don Martin?
à su lealtad, y su zelo
no le devo esta Corona?
Pues como ingrato, y sobervio,
contra un amigo leal
tan grande traicion emprendo?
Quiero bolverme, que es mengua
que pueda tanto un afecto
en mi, que por conseguirle
falte à lo que à mi me devo,
fuera de que dexarè
à las edades exemplo,
para que se ofenda el mundo,
para que se irrite el Cielo.
Mas como podrè librarme
de adorar los ojos bellos
de Blanca, cuya hermosura
fuè tosigo, fuè veneno
del Corazon? no es possible,
y assi, aunque se ofenda el Cielo,
y aunque el mundo lo murmure,
he de procurar remedio
à esta passion, que me mata,
pues para vencerme, tengo
tan ciega la voluntad
que arrastra al entendimiento;
pero una luz, me parece
que azia aqui viene, yo quiero
retirarme àzia esta parte.

Retirase, y sale Blanca, y Juana con una luz, y la pone sobre una mesa.

Juan. Dexa, Señora, te ruego
el llanto, que dilatado,
mas es dolor, que remedio.

Blan. Dexame, Juana, llorar,
porque en la pena que siento,
las lagrimas detenidas
matan mas, y alivian menos.
Ay esposo de mi vida!

Juan. De que sirven los estremos,
Si Don Martin mi Señor
vendrà à tus ojos, tan presto
como te ofreciò al partirse.

Blanc. Yà no basta el sufrimiento
para tanta ausencia, Juana;
pues apenas mis deseos
tienen de verle el alivio,
gozan de hallarle el consuelo,
quando el dia del placer,
es vispera del tormento.

Juan. Si estas ausencias, Señora,
nacieran de otros efectos,

fue-

fuera el dolor mas terrible;
pero si te hallas viviendo,
adorada de tu esposo
sin la pasion de los zelos,
y aquestas ausencias, nacen
de quererle con estremo
el Rey, para que te afliges.
Blanc. Es verdad, yo lo confiesso,
pero al Rey le perdonára
(ay Juana!) aquestos afectos,
por tener siempre à mi esposo
conmigo, y pues es yà tiempo
de recogerme, bien puedes
irte, y dexarme, que quiero
quedarme sola. *Juan.* Repara
que esta passion. *Blanc.* Yà lo veo,
vete por Dios, que de un triste,
es la soledad el centro.
Juan. Quieres que algo cante? *Bla.* No.
Juan. Ni que te desnude?
Blan. Menos. (Ay de mi!)
Juan. Què triste estàs. *Blanc.* No te vàs?
Juan. Yà te obedezco. *vase.*
Blan. Ay esposo de mis ojos,
quando ha de llegar el tiempo
de tu quietud, y mi dicha!
Pero en vano doy al viento
mis quexas, y mis suspiros,
si està el alivio tan lexos.
Yà de recogerme es hora,
Và à tomar la luz, y vè al Rey escondido, y sale embozado.
tomo esta luz; mas que veo?
Un hombre aqui, Cielos santos,
vos, como, quando, el aliento
me falta. *Sanc.* Detèn la voz
dulce idolatrado dueño,
que un hombre soy que te adora.
Blanc. Hombre que altivo, y resuelto
à esta casa te atreviste;
pagaràs tu atrevimiento
con la vida; ola, Criados.
Sanc. Que no dès vozes te advierto,
porque soy yo:- *Descubrese.*
Blanc. Ay infeliz,
muda estatua soy de yelo!
Señor, vuestra Mageſtad
à tales horas aqui;
sin alma estoy (ay de mi!)
que intento? que novedad?
que motivo, ò que locura
os provoca à tal error?
Sanc. Pues que novedad mayor
(ay Blanca!) que tu hermosura?
Yo te vì, y yo te adorè
con el alma, de tal suerte,
que el adorarte, y el verte,
una misma cosa fuè;
y pues tan feliz he sido
que sola te encuentro aqui,
tèn Blanca, piedad de mi,
à tus pies estoy rendido,
advirtiendo, si tu agrado
no paga mi amor constante,
que soy Rey, y soy amante,
que està ciego mi cuydado.
Blan. Por lo que à tu Alteza he oido;
llego à discurrir aqui,
que se ha olvidado de sì,
ò por otra me ha tenido;
pues siempre de vos pensára
llegaros mas à deber
por mi sangre, y por muger
de Don Martin de Guebara.
Estimad mas su persona,
que en vos fuera grande error,
querer quitarle el honor
à quien os diò una Corona.
Sanc. Blanca, tu tienes razon;
mas no te puedo olvidar.
Blan. Mire:. *Sanc.* Què puedo mirar
si està ciega mi passion;
dexa que se temple aqui
mi fuego en la nieve pura
de tu mano.
Tomala la mano, y ella se retira.
Blan.

Blanc. Ay tal locura!
Està vuestra Alteza en sì?
Ola, un Criado no havrà;
Arnesto, Lisardo.

Sale Alfonso con la espada desnuda, y el Rey se emboza.

Sanc. Cesse tu voz.
Alf. Que es aquesto? *Blanc.* Esse embozado lo dirà. *Vase.*
Alf. Hombre, sombra, ò confusion
que mas con la vista crece,
pues hallarte aqui, parece
fantasia, ò ilusion.
Quien eres? Como has entrado
tan ciego aqui, è imprudente?
Sino es que por delinquente
te vales deste Sagrado?
Si fuè codicia, repara
que à mucho empeño te pones,
que no consienten ladrones,
los Ladrones de Guebara.
Mas si otra pasion te abrasa,
ocioso afecto seria,
que empaña la luz del dia
la honestidad desta casa.
En tu mismo sobreescrito
leo tu malicia clara,
que quien encubre la cara
manifiesta su delito.
Y pues estamos los dos
sin quien lo pueda estorvàr,
y aqui te atreviste à entrar,
te he de matar vive Dios.
Sanc. Rapaz, loco, y atrevido,
que con vanas presumciones
assi à mi valor te opones
osado, y desvanecido.
De ti, aunque mas me resista
me encubro, por conocer
que si me llegas à vèr,
te he de matar con la vista.
Aparta, rapaz. *Alf.* Primero
la vida te he de quitar.
Sanc. Desvia. *Alf.* Si has de passar
ha de ser por este azero:
Salir intentas en vano.
Sanc. Quien me lo podrà impedir?
Alf. Como lo has de conseguir.
San. Como? soy el Rey, Villano. *desc.*
Alf. Si en tu traicion se repara,
que no lo eres he juzgado,
y aunque en la Corte no he estado,
ni jamàs le vì la cara,
no eres tu el Rey, que en sus leyes
nunca han cabido traiciones,
porque en las buenas acciones
se han de conocer los Reyes.
Y que no lo eres es llano;
pues que credito he de dàr,
à quien no puede escapar
de alevoso, ù de tyrano?
y pues yà de estremo passa
tu ciego error, y tu empeño,
y yo, à falta de mi dueño
debo mirar por su casa,
yà seas el Rey, ò no,
aunque nunca lo creì,
defiendete, porque aqui,
no hay otro Rey sino yo. *Riñen.*
Sanc. De aquesta suerte Villano
castigo tu atrevimiento.
Alf. Mejor es que tu, quien habla
con la lengua del azero.
Vozes dent. Azia aqui se escucha el ruido
sacad unas luzes presto.
Sanc. Yà es fuerza salir de aqui,
pues si me encuentran, es cierto
que arriesgo el honor de Blanca;
assi remediarlo intento.

Mata la luz.

Alf. Ha cobarde, la luz matas?

Don Martin al paño.

Mart. Con esta llave, à ser buelvo
centinela de mi honor
desde el camino. *Sanc.* Yà Cielos

halle la puerta, què aguardo? *vas.*

Sale Mar. Passos à esta parte siento,
quien và, quien es, no responde?
A matarle me resuelvo.

Encuentra con Alfonso, y riñen.

Alf. Pagárame la ossadia,
de aver entrado aquì dentro.

Sale Blanca, y Criados con luzes.

Criad. Yà estàn las luzes aqui.

Alf. Pero que miro? *Blanc.* Que veo?
por donde mi esposo:

Alf Como aquel hombre:

Blanc. A este aposento
entrò? *Alf.* Se ausentò de aqui?

Mar. Quanto miro, quanto advierto
aumenta mas mi sospechas;
pero honor dissimulemos.
Tu vestida à tales horas?
y tu Alfonso (mal me templo)
con el azero en la mano?
(sin mi estoy!) dezidme presto
la causa deste alboroto?

Alf. Estandome recogiendo
sentì ruido en estas quadras,
è imaginando, ò creyendo
que eran ladrones, à quien
darles pudo atrevimiento
tu ausencia, à este quarto vine,
y cuydadoso, y atento
registrè todas sus piezas,
y à nadie hallè, y lo que siento
es, aver alborotado
à mi Señora, que es cierto
que estava ya recogida.

Mar. Loco, inadvertido, necio,
mi casa no es un sagrado,
defendido de sì mesmo?

Alf. Señor: *Mar.* A mi casa, quien
pudo atreverse, sabiendo
que el Sol si entra en ella, es
con atencion, y respeto
al decoro de mi esposa?
Vete de mi vista luego.
Hasta averiguarla, viva *ap.*
mi sospecha, en mi silencio:
Solo siento Blanca mia,
que el descuydo deste necio
te causase un sobresalto
tan pesado. *Blanc.* Muerta Cielos
estoy, (si al Rey avrà visto)
yo, esposo, y Señor, es cierto
que la mayor dicha mia
al sobresalto le devo;
pues por el mi bien consigo,
llegar à verte mas presto.

Mar. Toda esta fineza, Blanca,
te paga mi amor, pues buelvo
desde el camino, bien mio
à adorar tus ojos bellos,
que aunque mañana es preciso
bolverme à partir, mi afecto
quiso à este instante de alivio
feriar siglos de tormento.
Possible es q̃ en Blanca, quepa *ap.*
traicion alguna? assi el pecho
te viera, para apurar
de una vez tanto veneno!

Blanc. Ay de mi, que en su semblante
todas mis desdichas leo!
La verdad le dirè. *Mar.* Alfonso,
retirate à tu aposento,
y tu Blanca, vèn conmigo.

Alf. Iras. *Blan.* Fortuna. *Mar.* Rezelos.

Alf Buscarè aquel alevoso.

Blanc. Desengañarè à mi Dueño.

Mar. Verè si me ofende Blanca.

Alf. Y hasta llegar à emprenderlo.

Blanc. Y hasta que le satisfaga.

Mar. Y hasta averiguar mis zelos
hallando à Blanca sin culpa.

Alf. Deme el valor sufrimiento.

Blan. Deme el alivio mi pena.

Mar. Deme paciencia los Cielos.

* * * *
* * *

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Blanca, Don Martin, y Criados.

Blan. Salios todos allà fuera.
Mar. Blanca, que oculto mysterio
es este de tus temores?
Vanse los Criados.
Para examinar mis zelos *ap.*
fingirme alagueño importa.
Blan. Querido adorado dueño;
en mi no estoy de assustada. *ap.*
Mar. Què tristeza? que violento
rigor, turba tu semblante,
quando venturoso vengo
de ajustar con Aragon
de Don Sancho el casamiento?
quando me haze Condestable
de Navarra, en desempeño
de mis servicios, y quando
lleno de honores, y premios
busco tus ojos amante
para vèr mi dicha en ellos;
con tristeza me recibes?
Blan. Si esposo, porque estoy viendo,
que estos premios que publicas
que te ha dado el Rey, son medios
para lograr su cautela,
bien como astuto alagueño
aspid, que encubre en las flores
dissimulado el veneno.
Mar. Veneno dissimulado
puede haver en reales pechos?
habla claro Blanca, y dime
tu pena, y tus sentimientos.
Blan. Bien te acordaràs, bien mio
de quando Don Sancho, atento
al acaso de los ojos,
sin la permission del dueño,
se dexò llevar amante
de una ilusion, un deseo
que la libertad del campo
ò la ociosidad del tiempo,
por razon de lo ignorado,
le dispensò lo grossero.
Mar. Que lleguè, que se detuvo
de aquel bastardo altanero
verdor de su fantasìa,
sepultò en olvidos cuerdos;
que si otro intentára; que es
intentar? Si un pensamiento,
un amago, una sospecha,
una vil sombra, un rezelo
engendràra allà en el alma
para mi agravio, y desprecio,
vive Dios que le arrancára;
poco mi furia encarezco.
Contra el mismo Sol, si el Sol
quisiera ofenderme, pienso
que para ajarle, una nube
formára de mis alientos,
que en el ayre condensados
forjaràn contra su incendio
de mi colera, y mis iras,
relampago, rayo, y trueno.
Blanc. Si te enoja la noticia
que darte de todo intento,
no hablarè mas. *Mar.* Blanca mia,
mi bien, mi adorado dueño,
tu enojarme? Yà conozco
que anduve poco discreto,
la desatencion perdona,
no estuve en mi, porque el pecho
se dexò llevar amante
del vivo de los afectos;
prosigue. *Blan* Digo que el Rey
Don Sancho; (que mal empiezo,
pues por librarme de un daño
te ocasiono un sentimiento)
Rey dixe, engañòse el labio,
porque no es capàz de serlo
el que publìca, el que tiene
de bruto indocil los hechos.
Con la ocasion de tu ausencia,
y ultraje de mi respeto,

ſe publicò amante mio;
Mas referirte no quiero
lanzes, cautelas, è induſtrias,
papeles, muſicas, verſos,
nobles reſiſtencias mias
ſobre indignados deſprecios,
deſengaños repetidos
à mal gaſtados afectos.
Solo dirè que en el mar,
peñaſco robuſto, es menos
firme que mi honor conſtante,
à cuyo irritado ceño
ſe le avaſſallan las olas,
y ſe le humillan los vientos.
Y en fin reſuelta à no oìr
ſu injuſto amoroſo ruego,
que en la opinion de los nobles
tambien la que eſucha es reo,
y preſumiendo en ſu enojo
algun impulſo violento,
que el poder vence impoſsibles,
y es grande enemigo un cetro.
Temeroſa del peligro,
puertas, y ventanas cierro,
y de mi caſa en lo oculto
vivo retirada al rieſgo;
mas no le baſtò al recato
la opoſicion, ni el deſpecho;
pues vencido de la induſtria
ſe hallò mi decoro honeſto
con un papel en las manos,
donde mis ojos bebieron
de reſolucion tyrana
el mas injuſto veneno.
Sus mal formados renglones
te ſirvan aqui de eſpejo,
en que animoſo conſultes
mi honor, y tus ſentimientos:
lo que el empeño te obliga
haràs deſpues de leerlo,
que con eſto cumplo yo
con la obligacion que tengo.

Dale un papel, y vaſe.

Mar. Valgame el aliento mio,
ſi es que puede haver aliento
que reſiſta à tanto agravio:
mas verè el papel primero.

Abre el papel, y lee.

Blanca, tu deſden eſquivo
apura mi ſufrimiento,
y aſsi es preciſo, que yo
buſque à mi Vida remedio;
con la muerte de tu eſpoſo
quiero hazer mi amor honeſto,
coronandote en Navarra
por Reyna: Valgame el Cielo!
Ha traydor amigo! ha falſo
tyrano Rey! eſte premio
dàs à mis lealtades, quando
ſolamente à los eſfuerzos
de mi induſtria, maña, y brio,
deviſte el laurel ſupremo?
No te juràra en Navarra
ſu invencible, ayrado Pueblo,
ſi à peſar de ſus furores
no te aclamàra mi aliento.
A inſtancias de mis aplauſos
te entregò eſte Reyno el Cetro;
mas que el intento, el aſſombro
de tu ingratitud condeno.
Yo tuve la culpa en todo
lo que me eſtà ſucediendo,
ſin duda (ay de mi!) ſin duda
que eſte es caſtigo del Cielo,
por no haver obedecido
de mi Padre al fiel conſejo;
pues quien contra la inocencia
ſe opone ayrado, y ſevero,
bien merece eſte caſtigo.
O enemigo el mas ſangriento,
en lo mas vivo del alma
me fueron à herir tus yerros!
Venganza pide eſte agravio.
Aora bien honor; entremos
en juizio con eſta cauſa,
y en ella por fiſcal dieſtro

pongamos à la razon
natural, que por decreto
permite, que matar pueda
à mi enemigo, primero
sin culpa, si es que en mi vida
conozco evidente el riesgo.
Pero las leyes nos dizen
que en ningun delito es reo
la Magestad, para ser
castigada, porque el regio
laurel defendido del rayo,
le haze del castigo essento.
Pero Don Sancho no es Rey,
porque assentado primero
que es tyrano, y que ha quitado
à quien le tocava el Reyno,
que à la Reyna matar quiso
con un tosigo, que huyendo
se fuè de su tyranìa,
que los que esta voz siguieron
quiso prender, y ultrajar,
que fuè mi Padre uno de ellos,
porque en defensa se puso
de su Rey, que en el materno
boton, por comun aplauso
gozava el futuro Cetro.
Cargos son que le condenan
de traydor, y segun esso,
bien puede mi honor vengarse
en un intruso violento
tyrano, infiel de la patria,
que intenta empañar el terso
sacro divino omenaje
del honor, que de este fiero
racional monstruo, à las iras
vencido de mi despecho,
y harè, que à pesar de tanta
tyranìa, y vil desprecio,
quede mi venganza escrita
en los anales del tiempo.

Voz dent. Viva nuestro Rey D. Sancho
que viene à honrar este pueblo.

Sale Jilote.

Mar. Que es esto Jilote? *Jil.* Es
que con todos sus Monteros
el Rey llega à Miraflor,
y se encamina acà dentro.

Mar. Vendrà à cazar à estos montes,
y de camino, primero
querrà honrarme su grandeza,
quiero salirle al encuentro.

Sale el Rey de caza, y acompañamiento.

Sanc. Saliendo à caza esta tarde
à Peñalen, quise veros,
que no hay cosa que me haga
falta con el lado vuestro.

Mar. Sin prevenirme esta dicha
me honrays, gran Señor; que es esto?

Sanc. Daros à entender lo mucho
que os estimo, y vèr si puedo *ap.*
vèr à Blanca, en cuyas luzes,
sin consumirse arde el pecho.

Mart. Muy bien tengo conocido
lo mucho, Señor, que os devo,
(yo te atajarè los passos *ap.*
de suerte que ningun riesgo
tenga mi honor; ha tyrano!)
y assi mi agradecimiento
verèys, de cuya memoria
ha de ser testigo el tiempo.

Sanc. Mas devo à vuestras lealtades.
(mas yo quitarè muy presto *ap.*
este estorvo à mis designios,
y podrè lograr mi intento,
pues muerto el Conde, no avrà
quien se oponga à mis deseos.)
hanme dicho que en los montes
de Peñalèn, andan ciertos
brutos, en humana forma,
y determinado vengo
à penetrar de sus cumbres
los mas intrincados senos,
para vèr este prodigio.

Mart. Dizenlo, mas no lo creo,
que la fama siempre añade

cir-

circunſtancia à los ſuceſſos,
eſtos ruſticos zagales
que entraron, Señor, à veros,
podrán de todo informaros.
Jil. Yo como teſtigo de ello,
dirè à ſu perliquitencia
lo que ayer paſsò à Llorenzo
con aqueſſos animales;
el venia para el puebro
con una carga de pan,
y al camino le ſalieron,
y Dios mos libre, à bocados
como quien zampa biñuelos
en un punto ſe tragaron
ſeron, albarda, y Jumento.
Sanc. Què forma tienen? *Jil.* Jeſus!
de dezir ſu forma tiembro,
ſeràn como unà perſona,
aſsi poco mas, ò menos
como ſu merced; digamos.
Sanc. Y andan en piè?
Jil. Y muy derechos,
con lla cara anzia dellante,
y anzia lla eſpalda el piſcuezo.
Mar. Tu los viſte? *Jil.* Si Señor,
y comì, y bebì con ellos,
y ellos comieron conmigo,
porque amigos ſe me hizieron,
y en fee de aquella amiſtad
medio lado me comieron,
pegandoſeme de gorra
ſalbajes de muy buen geſto,
he viſto en lla Corte yo
que ſuelen hazer llo meſmo.
Sanc. Pues ſegun eſſo, yà ſon
racionales? *Jil.* Craro es eſſo,
que ſon moſtros razonables,
importunos, y travieſſos,
no quitando llo preſente;
Como digo de mi cuento:
Mar. Ea, bueno eſtà; Señor.
Sanc. Dexadle, que me entretengo
en oirle. *Jil.* Digo pus
que de Mirafror, el puebro
llevanta una Compañia
contra eſtos Salvajes fieros,
que deſtruyen los ſembrados,
y cortijos, porque en menos
de ſeys dias, han faltado
el Barraco del Conſejo,
llas Cabras de Marigila,
de Anton Chapado el Borrego,
la Pava de Inès garrida,
de Bràs Martin el Sabueſſo,
el Gallo de Ana pintada,
el Buey de Simon el tuerto,
lla marrana de mi Suegra,
y el Pollino del Barbero,
y en fin, al Dotor le hurtaron
de vino un pellejo lleno.
Y aſsi, ſu merced me haga
deſtos Salvajes Sargento,
porque yo no intento mas
que quitalles el pellejo.
Sanc. Y à quien hazen Capitan?
Jil. A Alfonſico que es un eſtor.
Sanc. Quien es Alfonſico? *Jil.* Alfonſo,
no lle conoce?
Sanc. Que eſtruendo *ap.*
haze eſte nombre en el alma,
que me atemoriza el eco.
No eſtà aqui?
Jil. No para en Caſa,
porque anda por eſſos ſerros
continuamente cazando.
Sale Ram. Las vatidas, y Monteros
yà prevenidos aguardan.
Sanc. Vamos, yo os hago Sargento
de toda la Compañia,
con veinte eſcudos de ſueldo.
Jil. Vivas la edad de aquel Ave,
que contra el ollin del tiempo
ſe ſabe zurzir llos ſiglos.
Mar. Yo os irè, Señor, ſirviendo.
San. Con vos Conde (y con tu muerte) *ap.*
tener buena tarde eſpero, *Mar.*

Mar. Para mi será dichosa
si executo lo que intento. *ap.*
Vanse, y sale Elvira de pieles.
Elv. Hasta quando has de durar
fortuna, à que tan adversa,
para lograr tus rigores
vàs dilatando mi ofensa?
Todo para mi es dolor;
mas como la providencia
suele dàr en las desdichas
una esperanza que alienta,
yà me parece que en parte
mis pesares se consuelan
con la memoria de Alfonso;
ay dulze adorada prenda!
Como tan presto olvidaste
aquella firme promesa
de bolver à verme? Como
falta el que es noble à la deuda?
Sin duda que te has mudado,
ò sin duda que mi estrella,
por no perder la costumbre
de atormentarme severa,
en mi daño conjurada
te estorba la diligencia.
Pero el cansancio me rinde
al sueño, y en esta cueba
que es mi habitacion segura,
dàr quiero à mis ansias treguas.
Metese en la Cueba, y baxan por el monte Alfonso, y Jilote, con una cesta cubierta.
Jil. Voto al Sol que es desatino
traerme con una cesta
cargado por estas cumbres,
donde si estronpiezo, es fuerza
que me haga dos mil añicos.
Alf. Pues yo te guio no temas.
Jil. Aora Alfonsico, yo quiero
descansar somo esta peña,
y tomar aqui un bocado
desto que llevamos. *Alf.* Bestia
no vès que và de regalo,
y que mi piedad le lleva
al prodigio destos montes?
Jil. A Filena? *Alf.* Si, à Filena.
Jil. Pues Salvaje por Salvaje,
para mi es mijor que sea,
pus siempre la caridad
diz que empieza de sì mesma.
Alf. Mira que me enojarè.
Jil. Pues ay mas de que no sea.
Ay cesta de mis entrañas,
quien aliviarte pudiera!
Alf. Ve baxando poco à poco.
Jil. Yà como Craba montesa,
volantin de aquestos riscos,
vò haziendo mil diferencias
por la maroma, mas temo
dàr del Cabrillo la buelta;
que me caygo. *Alf.* No ay peligro.
Jil. Sin embargo, no quisiera
que fuesse, cayendo yo,
para tì dia de fiesta.
Alf. Què intrincado laberinto!
Pero yà de la eminencia
hemos baxado à la falda.
Jil. Assi el mundo se govierna;
que grutas tan espantosas!
Alf. Sin duda en una de aquestas,
la fiera que busco habita.
Jil. Y es la comida para ella?
Alf. Claro està.
Jil. No estraño el modo
de tu extravagante idea,
que à muchos he visto yo
gastar su caudal con fieras.
Alf. Entra en esta Cueva, y mira.
Jil. Què dize usted?
Alf. Que entres. *Jil.* Pesia
el alma que le pariò!
Usted quando otra vez venga,
trayga podencos, y Urones,
que no sò perro de muestra,
y tengo à las Cuevas miedo,
porque de entrar en lla Cueva
me

me quedè una vez tullido.

Alf. Llega.

Jil. Que llegue? esta es buena,
llegue usted que es mas razon,
que à mi me estorba la cesta,
y no puedo de cansado.

Alf. En silencio està la selva,
ni bruto fatiga el monte,
ni el ave los ayres peyna.
Filena, adonde te escondes. *dà voz.*

Jil. La llamas? Maldita sea
la lengua que tal pronuncia.

Alf. Que silvestre sitio hospeda
tu beldad? *Jil.* Que lindos palos
le pegára yo à la puerca.

Alf. Quiero apartar estos ramos,
porque aqui me dixo que era
su choza; pero que miro?

Abre la cueva, y se verà à Elvira durmiendo.

Reclinada en la zenefa
de tanta esmeralda bruta
rendida al sueño, haze treguas
con la fatiga.

Jil. Ay que ozico tan disforme!

Alf. La voz sella. *Jil.* No duerme.

Alf. Pues que haze? *Jil.* Ronca
como un macho de litera;
si dormida causa horror,
que harà (ay de mi!) si despierta.
Que patazas! *Alf.* Necio calla.
Y pues que solo viniera
me encargò, vete, y no estorves
mi intento. *Jil.* Solo te queda,
y pues Dios me hizo Sargento,
con mi Compañia entera
vendrè contra esta alimaña,
y alRey la he de llevar presa. *vas.*

Alf. Valgame Dios, que assustado
tengo el corazon, que inquieto,
todo mi amor es respeto,
todo es piedad mi cuydado,
que hechizo muger me has dado?
que esta inclinacion de amarte
es otro cariño aparte,
y otro modo de quererte,
pues solo el gusto de verte
es el premio de adorarte. *sueña Elv.*

Elv. Alfonso, mi amor. *Alf.* Que escu-

Elv. Alfonso, adorada prenda. (cho.

Alf. mi adorada prenda dixo,
mysterio este amor encierra;
mas quando dichas soñadas,
no han salido siempre inciertas.

El. Si el regio laurel. *Alf.* Que escucho.

Elv. Aguarda, detente, espera,

Despierta, y sale.

quien està aqui? *Alf.* Quien humilde
aguarda à que estes despierta.

Elv. Alfonso, aqui. *Alf.* Si Señora,
que esto es cumplir mi promesa.

Elv. Cielos, mi infeliz fortuna *ap.*
yà parece que se enmienda:
Yà la tardanza culpaba
de tu venida (ansias tiernas *ap.*
dissimulad el cariño.)

Alf. Tan larga ha sido la ausencia
de un dia? *Elv.* Tan larga ha sido;
poco sabe amar quien piensa,
que en la clausula de un dia
no cabe infinita pena.

Alf. Assi es verdad, pero quando
la tardanza es diligencia
para obligar, no es culpada
la que supo errar atenta;
aqui un regalo te traygo,
perdoname la llaneza,
porque en fee de que à de ser
todos los dias, te empeña
à que no estrañes lo corto.

Elv. El Cielo querrà que pueda
algun dia mi cuydado
pagar tan noble fineza.

Alf. No me diràs que motivo
te obliga, à que de estas sierras
havites las soledades,

rigo-

rigurosamente expuesta
del Sol, del ayre, y la escarcha
à la repetida ofensa.
Quien eres? què cruel destino
te truxo à tanta miseria?
Y pues el Cielo dispuso
à que bastassen las fuerzas
de mi valor à seguirte
por tan desusadas sendas,
vente à Miraflor conmigo,
que aun que es una corta Aldea
de Don Martin de Guebara,
disposicion tengo en ella
para ampararte, y servirte,
que si por vivir secreta
en essos obscuros montes
(sin trato humano) te albergas,
mejor podràs en mi casa
ocultarte, donde tengas
el uso de racional,
en adorno, traje, y mesa,
que te asseguro, como hombre
de bien, que en mi pecho veas
las atenciones de noble,
que este afecto que me lleva
de verte en mejor fortuna,
es una oculta influencia
del Cielo, que me persuade
à que te assista, y te quiera;
què dizes, no me respondes?
Elv. Mi silencio, no te ofenda;
pues no es possible que admita
tan firmes correspondencias.
Alf. Porque? *Elv.* Tengo otro motivo,
que mi alvedrio govierna.
Alf. Dame dèl parte, assi vivas.
Elv. Todo un impossible intentas.
Alf. Que informarme en fin, no quie-
de tus fortunas? que seas (res
tan cruel? *Elv.* Mucho me obligas.
Alf. Comunicame tus penas,
capaz soy de remediarlas,
aunque grandes te parezcan.
Elv. Pues à fee Alfonso, que no
tienes poca parte en ellas.
Alf. Yo parte? *Elv.* Si. *Alf.* Pues porque
lo que me toca me niegas?
Elv. Porque es tan estraño el caso,
que temo que no me creas.
Alf. Tu de mi amor desconfias,
no creerte yo? esso fuera
negar los rayos al Sol,
dilo, acaba, no me tengas
pendiente de tantas dudas.
Elv. Yo (ay de mi!) soy; mas la lengua
detenida con el llanto
natural, la voz me enfrena. *Llor.*
Alf. No con lagrimas, Señora,
el corazon me enternezcas,
que antes de saber la causa
pueden crecer de manera,
que ni tu puedas dezirla,
ni yo escuchartela pueda.
Elv. Conociendo tus piedades,
y el gran valor que te alienta,
à ti solo he de fiarte
prodigios que el pecho encierra.
Alf. Nadie aqui puede escucharnos,
prosigue, y no te detengas.
Elv. Yo, Alfonso, soy (ay de mi!) *llora.*
porque de una vez lo sepas,
la olvidada Doña Elvira,
de Navarra infeliz Reyna.
Alf. Tu la Reyna de Navarra?
de oirlo el pecho se altera
admirado, y suspendido.
El. Pluguiera à Dios no lo fuera, *llora.*
no estrañes, que à interrumpirme
buelvan las lagrimas tiernas.
Alf. Si de escuchartelas lloro, *llora.*
no es mucho que tu las viertas.
Elv. Es tan publica en el mundo
mi Historia, que ya la cuentan
como fabula soñada
las naciones estrangeras,
por muerte del Rey Don Pedro

mi esposo, y tu Padre: *Alf.* Espera,
el Rey Don Pedro mi Padre?
Elv. Si Alfonso, no te suspendas,
que al Rey Don Pedro, y à mi
deviste el ser que te alienta,
hijo de entrambos naciste,
mas con tan adversa estrella,
que aun antes de vèr la luz
del Sol, injusta violencia,
marchitò el laurel frondoso
que en la clausùra materna
te esperava hereditario.
Alf. Como en una corta Aldea
vivì ignorado hasta aora?
Elv. Porque la noche que intenta
darme la muerte Don Sancho
para assegurar su empressa,
salì de Palacio huyendo
à estos montes, donde apenas
lleguè, quando los dolores
de tu nacimiento empiezan
à afligirme, y de la carcel
natural, donde se hospedan
los vivientes, tributarios
de tan humana misèria,
naciste à ser desdichado,
sirviendote en la primera
congoxa, de cuna el Campo,
y de trasportin la yerva.
A la piedad de un Pastor
te entrego, y con diligencia,
para escapar del peligro,
la enmarañada desierta
cumbre, examino cobarde,
donde ignorada entre peñas
vivì, deviendo à sus grutas
amparo, abrigo, y defensa.
Siguiòme en estas fortunas
siendo mi piadoso Eneas,
el gran Ramon de Guebara,
que es porque mejor lo entiendas
Padre de este Don Martin,
à cuya casa te llevan
recien nacido, que el Cielo
siempre guardò la inocencia.
Passados algunos meses
la piel rustica, y grossera
de Osso, y venado, me visto
por adorno, de manera
que el desaliño del arte,
me pudo añadir fiereza.
Con tan assombroso trage,
à las vezinas aldeas
baxè à buscar el sustento,
y teniendome por fiera
estos contornos se assustan,
late el Can, el pastor tiembla,
porque cubriendome el rostro
la desgreñada madexa,
parecì desfigurada
escandalo de las selvas.
Cogì un Villano una tarde,
de quien supe aunque por fuerza
que en Miraflor te criavas,
y por las distintas señas
de tiempo, anillo, y Pastor;
y en fin la naturaleza,
que adivinando la Sangre
es la que mejor enseña;
sè que eres mi hijo, y que
de Navarra el Reyno heredas:
Tuyo es el Cetro, y Corona,
que con mañosa violencia
te usurpa el cruel Don Sancho,
teniendome yà por muerta;
buelve por ti, y por tu madre,
pues quando el tyrano obstenta
aplausos, y vanidades,
en deleytes, y opulencias,
yo sacudiendo la enzina
porque el fruto me conceda,
bebo las salobres aguas
sobre viandas grosseras;
quando èl en mullida pluma
descansa à la sombra excelsa
del regio dosèl, yo piso

descalza la ardiente arena. *llora.*
Alf. No llores mas, dame aora
à besar tu mano bella,
que ha mucho que el corazon
dandome estava estas nuevas.
Dent. Vozes. Monteros batid los riscos
que aqui se escondiò la fiera.
Elv. Sin duda que estos me buscan
(ay de mi!) Alfonso.
Alf. No temas.
Elv. Preñado de armas el monte
se escucha. Alf. Nada me altera.
Salen Labradores, como Soldados, y Jilote, con vandera, y todos ridiculos.
Jil. Tenganse al Rey, llos Salvajes.
Alf. No os assusta mi presencia
Villanos? Jil. Lla comission
se ha de executar, prendedla.
Alf. Cobardes bolved la espalda,
si es que no quereys: Jil. Detenga.
Aora bien, Señor Alfonso,
partasse lla diferencia.
Esta Señora Salvaja,
dizen todos que es compuesta
de ternera, y de muger,
y assi, buste se convenga,
quedese con lla muger,
y entreguenos lla ternera.
Alf. Todos para mi soys pocos.
Saca la espada, y dà tràs ellos, rompe la vandera, sueltan los Villanos las armas, y huyen.
Tod. Resistencia, resistencia.
Jil. Fibor al Rey. Vill. 1. Que me mata.
Vill. 2. Que me rompe la vandera.
Tod. Huyamos. *Vanse los Villanos.*
Alf. Señora, aora
sigue animosa mis huellas,
y al gran Don Ramon busquemos,
para que yo le agradezca
las lealtades que contigo
usò su heroyca fineza,
que aunque abortàran los montes
armados Gigantes, fueran
poco triunfo de mi brazo.
Elv. Tu vida el Cielo defienda. *vanse.*
Dent. Vozes. Cazadores, y Monteros
seguid la espantosa fiera.
Dent. Sanc. Al monte.
Dent. Mar. A la cumbre. Tod. Muera.
Sale D. Ramon muy alborotado.
Ram. Yà que mis passos ligeros
se escaparon de un tyrano,
que aun hasta aqui me persigue,
antes que el bosque fatigue,
y llegue à pisar el llano,
à la Reyna con desvelos
vengo à librar, que esta caza,
grande riesgo le amenaza;
sola està la cueva, Cielos,
de todo aqueste orizonte
esta era la mas segura:
ha desdichada hermosura.
(Ay de mi!) Si por el monte
la iràn siguiendo velozes
imaginando que es fiera?
Pero no, que si esto fuera
yà me avisàran sus vozes.
Si acaso se ha declarado
à Alfonso, y à Miraflor
la conduxo el vil temor?
Confuso estoy de turbado.
Si la llamo, es avisar
al Cazador, y al Montero,
y sino la busco, muero,
pues muera yo, que à pesar
del temor que me acovarda
la buscarà mi porfia,
Filena, Filena mia,
sigue mis passos.
Sale Martin con venablo.
Mar. Aguarda
horrible monstruo, y veràs
como este harpon formidable:
Ram. Este es mi hijo, detente,

que racional soy, no ultrajes
con ventajas el valor.
Mar. Nunca con desigualdades
Arroja el venablo.
compito. *Ram.* A mis brazos llega.
Mar. Los mios seràn bastantes
Luchan los dos.
para matarte, y rendirte.
Ram Vive Dios, fuerza notable
te alienta. *Mar.* Eres invencible.
al fuego de mi corage
te resistes? *Ram.* Hasta aqui
eres traydor con tu Sangre.
Mar. Detente (ay de mi) que juzgo,
De rodillas.
que esta voz, y este semblante
he conocido. *Ram.* Es engaño.
Mar. No puede el alma engañarse,
que esta voz me està diziendo,
que eres Don Ramon mi Padre;
tu en este trage? *Ram.* Desvia,
aparta, injusto, cobarde,
ciego estàs, no me conoces,
que viles obscuridades
te empañan la vista, y turban
la luz, que à otro Sol hurtaste.
Yo sì, que te he conocido,
pues sabiendo tus crueldades,
que à un inocente persigues,
y à una tyrania aplaudes,
me vine huyendo à estos montes,
porque el vivir es mas facil
con las fieras, que con hombres
ingratos, y desleales.
Y assi otra vez, en su centro
he de bolver à ocultarme
por no verte, y por temer,
que aquella porcion infame
que te alimenta de injusto,
inficionando los ayres
con el contagio, me ofenda,
y es bien que de si me aparte.
Pues quien contra mi respeto
quiso manchar el esmalte
de su lealtad, no es mi hijo;
y pues vienes à matarme
siguiendome como à fiera,
mi vida esta cumbre ampare.
Sube por el monte.
Mar. Padre, y Señor, tente, espera,
yà sè que mi error fuè grande.
Ram. Sino le enmiendas que importa.
Mar. Yà solicito enmendarle.
Escucha, espera, detente.
Ram. En vano me persuades.
Mar. Mira que todo mi honor
estriva en que el curso pares,
y que me escuches.
Ram. Que has dicho
hombre, el honor?
Mar. Es constante,
en que me oygas, Padre, estriva.
Ram. Pues yà es preciso escucharte,
Buelve, y và baxando.
porque en casos del honor
quando uno de otro se vale,
aunque un enemigo sea,
deve el que es Noble ampararle,
y assi baxo à socorrerte,
pues me tira en este lanze
mas el empeño de noble,
que la obligacion de Padre.
Mar. Sabràs, Señor, que Don Sancho
deviendome lo que sabes,
intenta violentamente
la vida, y honor quitarme.
Ram. Honor, y vida? es castigo
del Cielo, pues contra un Angel
inocente, te opusiste,
y à el vil tyrano aclamaste.
Mar. Assi es verdad, mi delito
conozco.
Ram. Passa adelante.
Mar. De mi Esposa Doña Blanca
enamorado, combate
su noble desdèn, y viendo

la empressa imposible, y grande
el empeño, por ser yo
quien yà sus designios sabe,
con mi muerte solicita
lograr sus atrocidades.
Ra. Valgame el Cielo! y que intentas?
Mar. Deste tyrano vengarme,
pues siendolo, yà no goza
de Rey las inmunidades.
Ram. Claro està que no las goza,
quando este Reyno inconstante
tiene legitimo Rey,
que le govierne, y le mande.
Mar. Legitimo Rey?
Ram. No hay duda,
no te admires, ni te espantes;
Rey legitimo es Alfonso,
el que en tu casa criaste,
ignorado desde Niño
del Cielo fueron piedades.
Este es el hijo de Elvira
nuestra Reyna, (que Dios guarde)
y del muerto Rey Don Pedro.
Mar. En la admiracion no cabe
tan raro caso, y la Reyna, vive?
Ram. En este mismo trage
que yo, estos montes habita;
mas por aora esto baste,
porque Don Sancho se acerca.
Mar. Yà echò por essa otra parte,
porque à cazar solamente
la curiosidad le trae
unas desusadas fieras,
que andan aqui; si el dictamen
no me engaña, tu, y Elvira
soys los que busca el cobarde,
por brutos de humana forma.
Ram. En esse error los Zagales
han dado.
Mar. Y por esso al monte
viene Don Sancho esta tarde.
Oy vengarme dèl intento
despechado, Señor, antes
que èl execute mi muerte,
con que asseguro mis males,
fama, honor, vida, y sossiego.
Alfonso reyne. *Ram.* Ayudarte
intento con una industria,
sin nota de sus parciales.
No dizes que viene à caza
de unos monstruos formidables
que vengo à ser yo, y Elvira?
Mart. Si.
Ram. Pues esso ha de ser parte
à que tu venganza logres,
sin escandalo de nadie,
yo le irè zebando el curso,
para que vaya en mi alcanze
hasta esta empinada cumbre,
donde:-
Mar. Adelante no passes
que yà tu intencion penetro.
Sale Alfonso por el lado de Martin, y se pone à su lado, y Elvira por el de Ramon, y se pone al suyo.
Alf. Siempre à tu lado ha de hallarse
mi valor; pero què miro?
Elv. Tu brazo mi vida ampare
gran Don Ramon; mas que veo?
Mar. Gran Señora, los pies dadme,
para que en ellos mi error
arrepentido restaure.
Alf. Sin duda que Don Martin *ap.*
yà todo el secreto sabe.
Elv. Alzad del suelo à mis brazos,
que ignoro estas novedades.
Ram. Por ser Don Martin mi hijo,
merezca vuestras piedades,
y no querays por aora
inquirir las variedades
destos prodigios, que à mi
(viendo que en solo un instante
sucedieron) me parecen
mas fabulas, que verdades.
Alf. Generoso Don Ramon,

Alfonso soy, abrazame,
llega, no estrañes mi afecto,
pues lo que te devo sabes.

Ram. Alfonso, el Cielo permita
que tu; pero mi voz calle,
y remita à la fortuna
el sucesso.

Todos 3. Heroyco padre
de la Patria.

Ram. Callad todos,
que importa que no nos hallen
aqui, los que à Sancho siguen.

Vozes dent. Monteros, todos al valle.

Ram. Ea Martin al empeño.

Alf. Llegad Villanos cobardes.

Ram. Callad, que el silencio importa,
y que os retireys. *Alf.* Dexarte
en el riesgo, es impossible.

Elv. De ti no pienso apartarme.

Mar. Que lo hagays, es yà preciso.

Ram. Obedecedme, ò matadme;
tu, à la cueva te retira,
y en ella Alfonso te ampare.

Alf. Yo encerrado en una cueva,
quando à mi noble corage
el mundo le viene estrecho?

Ram. No repliques, que adelante
sabràs el fin deste enigma.

Elv. Vèn, Alfonso.

Alf. Estraño lanze!
solo pudiera tu amor,
y tu respeto obligarme.

Vanse los dos.

Ram. El Rey se acerca; à la industria.

Sube Ramon al monte.

Mar. Fiera invencible, que al ayre
en la ligereza excedes.

Sale el Rey con venablo de caza.

Sanc. Que una passion tanto arrastre?
yo tengo determinado,
porque este mi amor no ataje,
à la salida del bosque
le dèn la muerte.

Mar. Indomable
monstruo; aguarda.

Ram. Si el me sigue
logro la accion.

Sanc. Condestable,
aveys la fiera encontrado?

Mar. Si Señor, los ojos alze
vuestra alteza, y verà el bruto.

Sanc. He de seguirle el alcanze.

Sube el Rey tràs de Don Ramon por el monte hasta la cumbre, y Don Martin tras èl, que le ha de arrojar de arriba por un despeño, y despues baxarà al tablado, en donde se verà al Rey muerto.

Mar. Sube aprissa, y logra el triunfo
no conseguido de nadie.

Sanc. Don Martin, rara eminencia!

Mar. Ea, Señor, no desmayes,
logra el tiro, que yà falta
muy poco para el alcanze.

Ram. Aora era tiempo *ap.*

Sanc. En vano
buscas por Sagrado el ayre.

Tira el venablo.

Mar. Assi mi honor se defiende
tyrano.

Arroja Martin al Rey, y cae al tablado.

Sanc. Ha traydor Cobarde!
valgame el Cielo! ay de mi!

Ram. Tres vidas asseguraste. *vase.*

Mar. Ha del valle? ha de la Selva?
Rey infeliz! lamentable
desdicha! Amigos, Monteros,
y Cavalleros leales
de Navarra, acudid todos.

Salen todos.

Todos. Aqui las vozes nos traen.

Blan. Esta es la voz de mi esposo,
à quien sigo. *Todos.* Mas, pesares,
aqui el Rey muerto se mira.

Mar. Mis ojos se buelven mares.
Ramir. Que es aquesto Don Martin?
Mar. La mas infeliz, mas grande
desdicha; por essa cumbre
con ambicion exsecrable
el Rey seguia la fiera,
y con tal furia el errante
fresno à los ayres despide,
que resbalando el pie fragil,
desde la elevada altura
baxò despeñado al valle. *Llora.*
Todos. Su tragico fin lloremos.
Ramir. Pues sin Rey, sin luz, sin Padre
queda este Reyno infelice.
Mar. De mis ojos retiradle;
Entran al Rey.
no os desconsoleys, Navarros,
que Rey teneys, que os ampare.
Todos. Que Rey, si en Sancho fenece
el tronco Real?
Mar. No os desmaye;
de el Rey Don Pedro teneys
feliz successor, miradle.

Abrese la cueva, y se verà à Alfonso coronado de Laurel, sentado sobre una peña, la Reyna à su lado coronada, y al otro lado Don Ramon, vestidos los dos de pieles.

Este es vuestro Rey, Navarros;
y Doña Elvira su Madre
es esta, que perseguida
de Don Sancho, en este trage
viviò oculta entre estos montes;
asistida de mi Padre
Don Ramon, que es el que veys;
Elv. A cuyas finezas grandes
devo honor, vida, y Corona.
Ram. Esta es la verdad leales
Vassallos, dezid que viva
vuestro Rey. *Todos.* Viva.
Cierrase la cueva.
Jil. Y descanse
Jilote de reformado
Sargento de los Salvages;
conque aqui Senado ilustre
dà fin la Comedia, acabe
con un perdon por lo menos;
pues con un vitor no es facil.

FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl, en donde se hallaràn Libros, Comedias, Historias, Romances, Relaciones, y otros diferentes Papeles muy curiosos.